

Salvador López Arnal

**Entre filósofos amantes de la
lógica**

**Dos cartas de Víctor Sánchez de
Zavala a propósito de la publicación de
Introducción a la lógica y al análisis
formal de Manuel Sacristán**

PRESENTACIÓN: CARLOS PIERA

Copyright 2009

Este libro de Salvador López Arnal, con prólogo de Carlos Piera y textos de Víctor Sánchez Zavala y Manuel Sacristán, es de propiedad pública.

[...] Por mencionar sólo los manuales más utilizados escritos por autores de nuestro entorno, ni el buen manual de Sacristán de mediados de los años sesenta, ni los de Mosterín, Garrido o Deaño de cinco o diez años más tarde, también apreciables en diversos aspectos, sitúan las nociones de semántica modelista en el centro del desarrollo de la disciplina que presentan [...]. El capítulo 5 presenta de forma comprimida el contenido esencial de los grandes resultados clásicos sobre los sistemas de lógica, incluidos los llamados teoremas limitativos y muy especialmente los de Gödel. Entre los manuales más utilizados en nuestro país, sólo el de Sacristán introduce parcialmente este material...

Daniel Quesada Casajuana, Olga Fernández Prat y Manuel Pérez Otero (2001), Lógica y metodología de la ciencia. Resultados clásicos y nuevas ideas.

Realmente parecerá la época clásica de la filosofía de la ciencia, que ha sido ese período de influencia de Popper, entre la primera edición de su libro, que se titula La lógica de la investigación científica y está traducido en editorial Tecnos, muy bien traducido, por Víctor Sánchez de Zavala, que es un hombre muy competente. Era profesor de la Autónoma de Madrid pero no sé si lo ha dejado. En todo caso es una de las personas dedicadas a filosofía de la ciencia más competentes del país y menos conocidas por otra parte. Y la traducción es muy buena.

Manuel Sacristán (1981)

**A LA MEMORIA DE MARIA ROSA BORRÀS,
GENEROSA Y RIGUROSA PRESIDENTA DE
TRIBUNAL DE OPOSICIONES, Y MAESTRA Y
COMPAÑERA MÁS TARDE, A QUIEN NO
DISGUSTÓ EN ABSOLUTO QUE CITARA -EN MI
COMENTARIO A UN TEXTO DE HEMPEL- A
ALFREDO DEAÑO Y MANUEL SACRISTAN NI
QUE ACABARA MI TEMA SOBRE "LÓGICA
PROPOSICIONAL" SEÑALANDO, ALGO
IMPRUDENTEMENTE y CON MUCHO DE
DESVARÍO JUVENIL, QUE LA LÓGICA NO ERA
DESDE LUEGO LA DESEADA Y BUSCADA
VANGUARDIA DEL PROLETARIADO
INSURGENTE PERO TAMPOCO LA QUINTA
COLUMNA DE LA REACCIÓN EN EL SENO DEL
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO.**

INDICE

PRESENTACIÓN: CARLOS PIERA.

1. LÓGICA EN MÜNSTER

2. PRESIONES DEL ARZOBISPADO BARCELONÉS.

3. PARA INTRODUCIRSE EN LÓGICA.

4. UNA CARTA DEL TRADUCTOR DE *THE LOGIC OF SCIENTIFIC DISCOVERY*.

5. UN INGENIERO DE LLUVIAS INICIA SUS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA EN EL MADRID DE LOS SESENTA.

6. ERRATAS.

7. TÉRMINOS TÉCNICOS.

8. EXTREMOS PARA ACLARAR.

9. UNA SEGUNDA CARTA Y UNA CASA PARA COMPARTIR.

10. IMITAR LAS VIRTUDES DE LOS MAESTROS.

EPÍLOGO. UN TEXTO DE VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA SOBRE REALIDAD Y ARTE

ANEXO 1: UN CURSO DE HANS HERMES.

ANEXO 2: UN LIBRO SOBRE TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

ANEXO 3: HEINRICH SCHOLZ: UNA ADMIRABLE FIGURA

ANEXO 4: SOBRE LAS IDEAS GNOSEOLÓGICAS DEL EX RECTOR DE FRIBURGO.

PRESENTACIÓN. CARLOS PIERA.

Ante un comentario de Manuel Sacristán sobre su salud, Víctor Sánchez de Zavala había observado: "Y, claro, no puedes hacer ejercicios fuertes". Sacristán precisó: "Fuertes sí, no violentos". Esto me lo transmitía VSZ como indicio de la calidad intelectual y, en cierto modo, también de la exigencia de probidad constante de su amigo. También dice algo de quien se fijaba tanto en cosas que otros pasaríamos por alto y juzgaba evidente que eran dignas de repetir. Recordándolos juntos se asombra uno de hasta qué punto para ellos era estricta la carga de la vida. Uno podía fácilmente haber tenido una vida universitaria productiva y satisfactoria, en España o en el extranjero, compatible con cierta participación en la política general y cultural de una izquierda genérica. El otro podía haber seguido de ingeniero industrial, cosa que entonces era una especie de título nobiliario, y haber hecho cultura en los ratos libres, no necesariamente escasos. Los dos fueron, durante muchos años y, realmente, por decisión propia, traductores, sin un duro, sin la menor estabilidad en el empleo ni cobertura social alguna. Un tiempo más tarde Sánchez de Zavala pudo acceder a la Universidad, todavía franquista. Alguien le abrió esa posibilidad y él hizo todos los trámites necesarios. El último de esos trámites era firmar un papelito donde se aceptaban los principios del Movimiento. Todo el mundo lo firmaba como eso, cosa de trámite, encogiéndose de hombros. Llegado a ese punto, Sánchez de Zavala se volvió al funcionario y le dijo: "Ah, no, eso no". Y volvió a estar sin trabajo. Al asombro de quienes iban con él y sí firmaron (¿por qué no?, puede uno decir siempre) contribuía la pregunta íntima: "Si ya sabía que iba a acabar en eso, ¿para qué se ha molestado en dar todos los pasos anteriores?"

Esto es lo que los japoneses llaman un koan. Hablamos de dos personas cuya vida ha dado unos cuantos koan. Casi nada. Muchas gracias a Salvador López Arnal por traerlos a colación.

Carlos Piera, febrero 2009

1. LÓGICA EN MÜNSTER

La amistad y relación filosófica entre Víctor Sánchez de Zavala y Manuel Sacristán se inició probablemente a mediados de la década de los cincuenta y tuvo un momento de especial relevancia filosófica con ocasión de la publicación de *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

Acabados sus estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona, Manuel Sacristán (1925-1985) fue becado por el Instituto Luis Vives del CSIC durante el curso 1952-1953. Su nota media de sobresaliente y su premio extraordinario de fin de carrera fueron seguramente argumentos concluyentes para la obtención de la beca. La Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD) le ayudó los dos cursos siguientes. El autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* eligió el Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung (Instituto de Lógica Matemática e Investigación de Fundamentos) de la Universidad de Münster, en Westfalia, para ampliar estudios.

Tomada la decisión de dedicarse a la lógica, y a temáticas epistemológicas anexas, la elección era absolutamente razonable: el Instituto de Lógica dirigido por el lógico, filósofo y ex teólogo Heinrich Scholz estaba en aquellos momentos, como ha recordado Jesús Mosterín¹, quien años más tarde estudiaría también en el mismo Instituto, en la vanguardia de los centros europeos dedicados a la docencia e investigación en el ámbito de la lógica formal.

¿Qué llevó a Sacristán a tomar esta decisión? ¿Sin duda, un motivo central, documentado sin sombras, fue su deseo de perfeccionar su alemán y, más en general, su amor por la cultura alemana². Él mismo lo expresaba así años después:

Entre otras cosas porque si yo me recompongo -¿quién me ha hecho a mí?-, a mí me han hecho los poetas castellanos y

¹ "Entrevista con Jesús Mosterín". Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*. Destino, Barcelona, 1996, pp. 631-668.

² "Entrevista con J Guiu y A Munné". En Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds). *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 91-114.

alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso ni de Fray Luis de León ni de San Juan de la Cruz³ ni de Góngora. Pero tampoco puedo prescindir de Goethe, por ejemplo, e incluso de cosas más rebuscadas de la cultura alemana, cosas más pequeñas, Eichendorff por ejemplo, o poetas hasta menores. Y no digamos ya, sobre todo y por encima de todo, Kant. Y Hegel, pero sobre todo Kant. Pero el Hegel de la Fenomenología también⁴.

Pero, más concretamente, ¿de dónde surgió su preferencia por seguir estudios especializados de lógica? Sacristán no parece haber manifestado hasta entonces especial interés por estas temáticas. En la colección de fichas de catalogación bibliográfica que preparó en su juventud, y que Albert Domingo Curto⁵ ha estudiado con sumo cuidado, pueden verse ya algunas lecturas científicas y epistemológicas de interés. Entre otros autores, cabe destacar a E. Mach (*Conocimiento y error*), Russell (*Los principios de la matemática, El conocimiento humano*), H. Poincaré (*Ciencia y método, La ciencia y la hipótesis*), Laplace (*Breve historia de la astronomía*), Prélat (*Epistemología de la química*), De Broglie (*Materia y luz, La Física nueva y los cuantos*), Löb (*Introducción a la bioquímica*), March (*La física del átomo*), Galileo (*Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*), Couderc (*La relatividad*), Eddington (*La filosofía de la ciencia física*), Einstein (*El significado de la relatividad*), Nordman (*Einstein et l'Univers*), Uexküll (*Teoría de la vida, Ideas para una concepción biológica del mundo*), Papp (*Filosofía de las Leyes Naturales*), Ibérico (*El sentimiento de la vida cósmica*) y, en lo que

³ Sacristán reseñó en 1952 para Laye: Anselmo Stolz, *Teología de la mística* (ahora en *Papeles de filosofía*. Icaria, Barcelona, 1984, pp. 501-504). Aquí señalaba: “[...] Basta ser hombre para emprender la marcha hacia el fondo del alma -esa marcha que Heráclito inició (y en la que fracasó, según se infiere de sus propias palabras) casi veinte siglos antes que el maestro Eckhart y dos mil doscientos antes que San Juan de la Cruz. Para trepar por el Monte Carmelo no se requiere más piernas que las corrientes y molientes facultades anímicas [...] Por eso siguieron a San Juan legos y monjas incultas, que con sus versos y dibujos quedaban suficientemente ilustrados para entenderle”.

⁴ Entre los materiales depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, se encuentra un cuaderno con anotaciones de Sacristán sobre los capítulos introductorios de la *Fenomenología*.

⁵ Albert Domingo Curto: “La biblioteca de juventud de Manuel Sacristán”. *En 30 años después. Acerca del opúsculo de Manuel Sacristán Luzón “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores”*. EUB, Barcelona, 1999, pp. 43-50. El catálogo de las lecturas abarca probablemente hasta 1950 o 1951

respecta más directamente al ámbito lógico, el orteguiano Manuel Granell y su *Lógica* (Madrid, 1949).

La citada catalogación, unas 200 fichas en total, finalizaba en 1950 o, a más tardar, en 1951. Pero, en el supuesto de que el orden numérico de las fichas coincidiera, aunque fuera de forma algo laxa, con una ordenación cronológica de lecturas, la presencia de ensayos científico-filosóficos es prácticamente nula en los 100 primeros volúmenes catalogados y, en cambio, es muy notable en los 100 volúmenes restantes. Por ello, no es aventurado inferir un creciente interés del joven Sacristán por temáticas científicas no formales y por las reflexiones filosóficas e históricas anexas.

Por lo demás, su amigo de juventud Juan Carlos García Borrón⁶ ha señalado su interés de siempre por la argumentación correcta, su gusto por la búsqueda de falacias explícitas o encubiertas, su enorme habilidad para desenmascarar argumentos inválidos. Desde luego, sus estudios de Derecho, sus aficiones filosóficas y su forma de entender los estudios de humanidades no parecen ser ajenos a estas habilidades.

En parecidos términos se ha manifestado Esteban Pinilla de las Heras. Sin olvidar, por otra parte, el rigor filosófico de sus propios escritos juveniles o la presencia de autores, digamos, neopositivistas en los compases finales de un artículo de temática filosófica tan alejada como fuera el que dedicara en 1953, en el penúltimo número de *Laye*, a la noción de verdad en Heidegger y Ortega: “Verdad: desvelación y ley”⁷.

Ciertamente: no hay una relación causal directa entre estos iniciales intereses filosóficos globales de Sacristán -su gusto por el rigor, por la limpieza teórica, por la argumentación nítida, por la información contrastada, por asuntos relevantes, por la renovación de tradiciones filosóficas gastadas y autistas- y su apuesta concreta por los estudios

⁶ Véanse sus declaraciones para los documentales sobre la vida y obra de Sacristán dirigidos por Xavier Juncosa: “Integral Sacristán”, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

⁷ Ahora en M. Sacristán, *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 15-55. Sacristán citaba aquí a Russell, Reichenbach, Heisenberg, Schlick, Hempel, Neurath, Carnap, Von Weizsäcker y De Broglie.

lógicos. Tal como Luis Vega⁸ ha señalado en su excelente estudio sobre la obra lógica de Sacristán, añadiendo una decisiva arista moral en su aproximación:

Sacristán por entonces también relacionaba el rigor moral y la virtud con la precisión en el razonamiento y en la expresión de ideas, mientras se sentía atraído por corrientes coetáneas de pensamiento que tenían que ver con el análisis lingüístico y existencial, en una perspectiva lógica como la de la analítica post-positivista o en una perspectiva ontológica como la de la analítica heideggeriana. Quizás pudiera traerse a colación su inclinación al trabajo serio, a la fundamentación científica y a la justificación racional, como señales de actitudes “pro-lógicas”. Pero me temo que esas valoraciones de la verdad y de la honestidad discursiva, su preocupación ante las nuevas formas de irracionalismo e, incluso, sus actitudes “pro-lógicas” resultan motivos demasiado genéricos para explicar la decisión específica de estudiar lógica en el Instituto de Lógica Matemática e Investigación en Fundamentos dirigido por Heinrich Scholz en Münster, en 1954.

Todo se complica, añade L. Vega, con otra vuelta de tuerca, si el proyecto de especialización académica de Sacristán hubiera tenido que ver inicialmente con la Filosofía del Derecho (recuérdese que Sacristán se había licenciado ya en Derecho por la UB en aquellos años) antes que con la Lógica y sólo se hubiera decidido por esta última al encontrarse propiamente en Münster, como parece sugerir Pinilla de las Heras en su imprescindible *En menos de la libertad*⁹

[...] Ya avanzada la carrera de filosofía, Sacristán había decidido hacer asimismo la de Derecho. En aquella época gozaba de un gran prestigio académico las cátedras de Filosofía del Derecho, y él había pensado orientarse en esa dirección profesional. Fue su estancia en Münster de Westfalia la que llevó definitivamente a la lógica [el énfasis es mío]

Para lo cual, añade Pinillas de las Heras, Sacristán tenía cualidades casi espontáneas: cada vez que oía en la radio o leía algún paralogismo o alguna argumentación falaz “las pescaba al vuelo, saltaba de

⁸ Luis Vega, “Sobre el papel de Sacristán en los estudios de lógica en España”. En: Salvador López Arnal, Albert Domingo Curto y otros, *Donde no habita el olvido*. Montesinos, Barcelona, 2005, pp. 15-47.

⁹ Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 132.

indignación, hacía un comentario sarcástico; y esto, ya desde muy joven”.

La conjetura de Pinilla de las Heras sobre el gusto del joven Sacristán por la Filosofía del Derecho, como también apunta Luis Vega, es corroborada páginas después:

Sacristán define el formalismo en el ámbito de la historia de la filosofía, como un paso metódico a su estudio de los filósofos del Derecho formalistas (Recordemos que en aquella época Sacristán pensaba especializarse en filosofía del Derecho, y todavía no se había decidido por la lógica matemática) [el énfasis es mío]

Por su parte, Juan-Ramón Capella¹⁰, en su biografía política de Sacristán, señala a este respecto en nota a pie de página:

Según Pinilla de las Heras (en En menos de la libertad, cit), Sacristán consideró la posibilidad de dedicarse a la filosofía del derecho. Sin embargo, jamás comentó nada al respecto al autor de estas líneas, que sí ha cultivado esa especialidad, más allá de que le interesó en sus años de estudiante, aunque también es cierto que Sacristán tradujo a iusfilósofos destacados¹¹ como Coing, A. Brecht, Wolf o Heck, y que su trabajo “Sobre la idealidad en el derecho” (de 1963; se puede ver ahora en M. Sacristán, Papeles de Filosofía, Icaria, Barceloa, 1984) le muestra ampliamente familiarizado con la literatura filosófico-jurídica de la época [el énfasis es mío]

Sea como fuere, Sacristán se formó como especialista en lógica en el Instituto alemán anexo a la Universidad de Münster. Fue también allí donde se comprometió, definitivamente, en la lucha antifranquista iniciando su militancia en el PSUC-PCE. Su amistad con el lógico italiano Ettore Casari¹², miembro entonces del PCI, que también cursaba estudios

¹⁰ Juan-Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Trotta, Madrid, 2005, p. 36, nota 31.

¹¹ Con el pseudónimo de Juan Manuel Mauri, Sacristán tradujo *Fundamentos de filosofía del Derecho* de Coing en 1961; con el de Manuel Entenza tradujo *El problema de la creación del Derecho* de Ph. Heck también en 1961; con el mismo pseudónimo, *El problema del derecho natural* de Erik Wolf, igualmente en 1961, y nuevamente con el pseudónimo de Manuel Entenza, *Teoría política* de Arnold Brehct en 1963. Una exhaustiva relación de sus traducciones en: Juan-Ramón Capella: “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón”, *mientras tanto* 30-31, mayo 1987, pp. 193-223.

¹² Véanse sus declaraciones para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa sobre la vida y obra de Sacristán: “Integral Sacristán”, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

en Münster y su relación con Vicente Romano¹³ y el trabajador comunista Hans Schweins, fue decisiva en su decisión e incluso en su forma de entender la militancia no talmúdica y praxeológica en la tradición marxista revolucionaria.

Pero esta misma decisión político-moral y una derivada académica de su estancia en el Instituto de lógica de Münster le planteó una disyuntiva, excluyente esta vez, de forma inmediata.

¹³ Véase “Entrevista con Vicente Romano”. En Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, ob cit, pp. 324-338.

2. PRESIONES DEL ARZOBISPADO BARCELONÉS.

Finalizados los cuatros semestres de lógica y epistemología que cursó en el Instituto de la Universidad de Münster¹⁴ que entonces dirigía Heinrich Scholz, uno de los pocos maestros en que se reconoció¹⁵. a Sacristán se le ofreció la posibilidad de permanecer como profesor ayudante en el Instituto de Lógica Matemática¹⁶ pero su recién iniciado compromiso político con el PCE y la lucha antifranquista le empujaron a rechazar una oferta que, obviamente, le hubiera facilitado enormemente su ubicación académica y su dedicación a la lógica, a la cual por otra

¹⁴ Sobre el contenido de uno de estos cursos, véase el anexo 1.

¹⁵ Así, en este paso de una conferencia impartida en el verano de 1979: “Los problemas cuya resolución sólo se puede conseguir en la práctica de la vida cotidiana son problemas, por regla general, siempre con muchas implicaciones metafísicas y valorativas, salvo en sus aspectos más modestamente técnicos, no resolubles por vía positiva, positiva en el sentido en que se dice eso de las ciencias que ponen sus objetos y sus primeros conceptos y proposiciones. Y estas cuestiones, en realidad, que sólo se pueden resolver en la vida cotidiana, dejan ver muy claramente que, contra la ilusión de una respetable tradición filosófica, entre la que cuento a uno de los pocos que considero que han sido maestros míos, que me han enseñado algo, Scholz, el metafísico y lógico protestante de Westfalia de la primera mitad de siglo, contra lo que ellos han esperado, no existe la posibilidad de una metafísica como ciencia rigurosa. Se empieza intentando hacer metafísica como ciencia rigurosa y al final resulta una modesta lógica en el último capítulo” (“Reflexión sobre una política de la ciencia de orientación socialista”. Manuel Sacristán, *Seis conferencias*. El Viejo Topo, Barcelona, 2005). Sacristán, poco después de su vuelta de Münster, escribió una necrológica sobre Scholz, publicada en la revista de filosofía *Convivium* y ahora recogida en *Papeles de filosofía*, ob cit, pp. 56-89, con el título “Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz”, un texto que, en mi opinión, es uno de sus mejores escritos lógico-filosóficos.

¹⁶ No fue ésta la única ocasión. Expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965 gracias a la actuación estelar y militante del rector y farmacólogo García Valdecasas, Mario Bunge, de quien Sacristán tradujo *La investigación científica*, le ofreció la posibilidad de interceder ante una institución alemana para que pudiera impartir clases en ella pero Sacristán declinó nuevamente la posibilidad por la misma razón: su compromiso político en las filas del PSUC-PCE. Véase la conversación del científico, y amigo de Sacristán, Carles Muntaner con Mario Bunge en Salvador López Arnal (ed), *Conversaciones sobre Manuel Sacristán*. <http://www.rebellion.org/53432.pdf>

parte nunca perdió afición¹⁷. Así valoraba su decisión unos quince años más tarde en unas notas autobiográficas¹⁸:

I.

1. La causa es que está sin resolver la cuestión del ¿quién soy yo?
2. La pregunta fue suscitada con gran virulencia esta última vez por la crisis política.

2.1. *Pero no era la primera vez que aparecía. Se me presentó en marzo de 1956, nada más volver a España. Y varias otras veces.*

3. Por lo tanto, el repaso ha de arrancar de la vuelta a España, pero, al llegar a la crisis de 1968, ha de detenerse con atención.

II.

1. *La decisión de volver a España significaba la imposibilidad de seguir haciendo lógica y teoría del conocimiento en serio, profesionalmente.*

1.1. *Las circunstancias me llevaron luego a la inconsecuencia de no evitar equívocos (oposición, etc). Este es un primer error, no cronológicamente hablando.*

1.1.1. En la misma primavera del 56 llegué a esa conclusión. Lo que agrava el error posterior.

2. *La vida que empezó a continuación tiene varios elementos que obstaculizaban no ya el estudio de la lógica, sino el intento general de mantenerme al menos al corriente en filosofía.* Los elementos predominantes de aquella vida eran las clases y las gestiones. Poco estudio.

3. Una excepción: la tesis. Fue producto -como la posterior memoria pedagógica- de unas vacaciones en sentido estricto: pocos gestiones, pero con el proyecto de volver¹⁹.

4. A esta situación de poco estudio por razón de obstáculos objetivos se sumó una abulia parcial que tal vez sea lo mas importante de todo: en vez de aprovechar todo el tiempo libre para

¹⁷ Así, en una carta de 1983 dirigida a Antoni Domènech desde México, Sacristán reconocía la “adición” que para él significaba haber vuelto a la lógica, pasión desmedida que él mismo admitía que intentaba controlar recordándose y siendo consciente de su interés político-filosófico general por temáticas no formales: su vieja pasión estaba dirigida, y controlada, pero seguía latente. El mismo gusto por temáticas y demostraciones formales podía notarse en las clases de Metodología de las ciencias sociales que dedicaba a estas materias.

¹⁸ Nota autobiográfica de Sacristán escrita en un cuaderno depositado en el fondo de Reserva de la BC de la UB. Ahora en M. Sacristán, *M.A.R.X, El Viejo Topo*, Barcelona, 2003, notas capítulo I (Edición de Salvador López Arnal; prólogo de Jorge Riechmann y epílogo de Enric Tello).

¹⁹ Sacristán se refiere a la memoria de oposiciones a la cátedra de lógica y a su tesis sobre Heidegger. Durante ese tiempo disminuyó la intensidad de su militancia en el PSUC y en el PCE.

estudio científico-filosófico, gasté mucho tiempo en cosas como el artículo sobre Heine²⁰. Esto merece análisis.

4.1. Por una parte, intervienen factores externos: esos prólogos son compromisos editoriales, concertados con la esperanza de que resultaran rentables: en aquellos tiempos, las 15.000 ptas. que me pagaron me parecerían una suma enorme. En realidad, desde este punto de vista aquellos escritos fueron una mina, puesto que estudié a Heine, p.e., más de dos años.

4.2. *Por otra parte, el hacer esas excursiones era muy coherente con mi noción del filosofar y entender el mundo*²¹.

4.3. Pero es posible que fueran también un indicio de *huida del trabajo científico* [subrayado en rojo en el manuscrito], por imponérseme los obstáculos materiales o externos (clases, gestiones, pobreza)[...] [las cursivas, menos esta última, son mías]

Así, pues, el mismo Sacristán creyó años después que su decisión, su difícil determinación de volver a España para incorporarse a las filas de la activa oposición anifranquista comunista significaba la imposibilidad de seguir haciendo lógica y teoría del conocimiento profesionalmente²².

Mientras iniciaba su dilatada y arriesgada militancia en las filas del PSUC-PCE, Sacristán pasó a ser, inicialmente, ayudante de Carreras Artau en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Allí impartió clases de “Fundamentos de filosofía”. Sus apuntes se editaron por la cooperativa universitaria con el título: “Apuntes de las lecciones del curso 1956-57. Fundamentos de filosofía”²³. Lo mismo sucedió en el curso siguiente de 1957-58. Parte del material contenido en estos apuntes sirvió de base para su manual de 1964: *Introducción a la lógica y al análisis formal*. El índice de estas lecciones era el siguiente:

INTRODUCCIÓN (3 LECCIONES) (16 páginas)

1.1. Camino para obtener una noción de la filosofía.

²⁰ “Heine, la consciencia vencida”. Es la presentación de su traducción de la obra en prosa de Heine editada por Vergara. Está recogida en el cuarto volumen de sus “Panfletos y Materiales”: *Lecturas*. Icaria, Barcelona, 1985.

²¹ “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores” fue publicado por vez primera, en catalán si no ando errado, en 1968. Las notas autobiográficas seguramente fueron escritas dos años después.

²² Eso no fue obstáculo para que Sacristán escribiera años más tarde un ensayo interrumpido sobre teoría del conocimiento para la editorial Labor. Véase anexo 2.

²³ Apuntes facilitados por una de sus alumnas de aquellos años, la profesora Sara Estrada. Juan-Ramón Capella ha depositado una copia de los apuntes del curso 1957-58 en los documentos de Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

1.2. Fuentes y métodos de la Filosofía.

1.3. Los problemas de la filosofía.

PARTE PRIMERA: LÓGICA (71 PÁGINAS)

PARTE SEGUNDA: METODOLOGÍA (10 PÁGINAS)

PARTE TERCERA: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO (21 PÁGINAS)

PARTE CUARTA: ONTOLOGÍA (14 PÁGINAS)

La primera parte, la dedicada a Lógica, ocupaba más del 50% del total de los apuntes. Se abría con una nota:

Los temas de lógica están tratados por motivos didácticos con mucha mayor extensión de la que se exige en el examen. En examen se exige sólo conceptos generales, y no detalles de los cálculos, ni demostraciones o detalles históricos. Temas de examen son, por ejemplo, "Concepto de cálculo lógico", "La cuestión de los universales en la lógica formal", "Concepto de semántica lógica", etc-

Este largo capítulo se dividía en ocho apartados, presentando las siguientes temáticas:

PARTE PRIMERA: LÓGICA (71 PÁGINAS)

1. Nociones generales.

1.1. Los problemas del conocimiento.

1.2. Las formas lógicas

1.3. Lógica y metodología.

2. Las grandes etapas de la historia de la lógica

2.1. El Organon de Aristóteles.

2.2. La lógica de las escuelas medievales.

2.3. Ampliaciones no-formales de la lógica aristotélica.

2.4. Las lógicas no-aristotélicas.

2.5. La lógica en su estado actual.

3. El programa lógico formal.

3.1. Aspecto formal del conocimiento

3.2. Necesidad del discurso simbólico-formal en lógica.

3.3. Cualidades del discurso simbólico-formal perfecto.

3.4. Variables y constantes lógicas

4. Lógica de proposiciones.

4.1. Variables proposicionales y constantes lógico-proposicionales.

4.2. Sintaxis de la lógica de proposiciones

4.3. Metodología del cálculo proposicional.

5. Lógica de predicados.

5. 1. Variables, constantes y operadores.

- 5. 2. *Sintaxis de la lógica de predicados.*
- 5. 3. *Cuestiones de metalógica.*

- 6. *Nociones de lógica de clases y de lógica de relaciones.*
 - 6.1. *Nociones de lógica de clases.*
 - 6.2. *Nociones de lógica de relaciones*

- 7. *La inducción*
 - 7.1. *Concepto de inducción*
 - 7.2. *Aspectos formal y metodológico del problema de la inducción.*
- 8. *Tratamiento moderno de la inducción y la deducción*
 - 8.1. *Deducción: el concepto de cálculo de la inferencia “natural”*
 - 8.2. *Tratamiento simbólico-formal de la doctrina del silogismo categórico.*
 - 8.3. *Inducción: la teoría general de la reducción*
 - 8.4. *El tema de la inducción sustituido por el de la lógica del cálculo de probabilidades.*

La aguda capacidad crítica de Sacristán no quedaba descuidada en esta exposición didáctica de la asignatura. Así, al presentar el ensayo de W. Jaeger sobre Aristóteles, cuya traducción española había publicado Gredos en 1946, señalaba:

Resulta poco convincente (aunque se apoye en textos aristotélicos) la afirmación del mismo autor de que Aristóteles jamás reconoció en la lógica “una parte de la filosofía ni nada que tuviera un objeto propio”. Jaeger escribe a continuación: “siempre la trató meramente como un arte o facultad (dynamis) con reglas formales especiales, más o menos semejante a la retórica. Había llegado a ser ya el primer especialista en lógica antes de deducir de su nueva doctrina de la abstracción consecuencias que iban contra la teoría de las ideas. Si de la doctrina de la abstracción – una doctrina metodológica y, por lo tanto, lógica en sentido amplio – sacó consecuencias contra la teoría de las ideas de Platón, es que su lógica “intervino”, por así decirlo, en su filosofía. Lo importante no es que Aristóteles lo hiciera de joven o de viejo.

Igualmente merecen destacarse algunos apuntes históricos y metodológicos -el dedicado a los modos resolutivo y compositivo de Galileo, por ejemplo- y ejercicios de final de capítulo. Por ejemplo, éste de la lección 8ª que solicita formular en el lenguaje de la lógica de predicados los axiomas de la geometría proyectiva de Godeuax: 1. Dos

puntos determinan una recta a la que pertenecen. 2. Dos planos determinan una recta que les pertenece. Etc.

Por lo demás, en la misma recapitulación del volumen, Sacristán apuntaba que una consecuencia práctica de las ideas expuestas de lógica simbólica en los citados apuntes era desautorizar como falsas las frases siguientes:

9. La lógica padece una grave crisis (Graneli).

MSL: Es crisis de crecimiento, no de destrucción.

13. "No vale la refutación del relativismo".

Su argumento: negar la ontopredicabilidad como paradójica es una paradoja.

15. "Tal como está el mundo, equivale a la más alta perfección. Dios no se revela en el mundo" (*Tractatus Lógico-Philosophicus*).

MSL: Esta expresión y otras de cuño positivístico (como también las nominalistas) proceden de una extrapolación enteramente ilógica, que termina negando aquellos elementos de que se *prescindió* al empezar convencionalmente. Cada día esta actitud está más desprestigiada. B Russell, por ejemplo, negaría este aserto de Wittgenstein.

Pero al arzobispado barcelonés, la rama catalana del nacional-catolicismo español, sin señas de identidad propias perceptibles en aquellos años por una ciudadanía ansiosa de ella, no le entusiasmaban las exquisiteces lógico-filosóficas de un profesor no titular recién llegado de Alemania y con creciente fama de combatiente antifranquista de orientación comunista. Lo suyo era otra cosa: el mando (ideológico) en plaza y la práctica talmúdica de una supuesta tradición tomista poco renovada. No estaban dispuestos a que un insignificante y joven profesor ayudante explicara Kant y la Ilustración a los estudiantes universitarios barceloneses de inicios de los sesenta²⁴. Sólo el apoyo de Carreras Artau impidió la muy probable expulsión de Sacristán de la Universidad barcelonesa. Un prudente traslado se imponía y el lugar de acogida fue la Facultad de Económicas que, tras ello, se convirtió, cuando fue el caso que no fue siempre, en su facultad, en su lugar de trabajo académico.

²⁴ "Entrevista con María Rosa Borràs". En Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*. Barcelona, Destino, 1996, pp. 375-399.

Un filósofo, con destacadas y documentadas aristas lógicas, epistemológicas y políticas, con gusto por el arte, el teatro y la crítica literaria y teatral, dando clases de metodología en una institución universitaria que impartía Economía y temáticas afines. Como sir Karl Popper²⁵, pero, eso sí, por razones muy distintas.

²⁵ Sobre Popper, Sacristán escribió esta entrada para el *Diccionario de Filosofía* de Dagobert D. Runes cuya traducción él mismo coordinó:

Nacido en Viena en 1902, actualmente [1969] profesor en la London School of Economics. Aunque no se le puede considerar miembro del Círculo de Viena, sus trabajos han tenido una gran influencia en la evolución de esa escuela y, en general, en la de todo el empirismo lógico y la filosofía de la ciencia. Popper criticó tempranamente el principio de verificabilidad, concebido por los neopositivistas como criterio de sentido de las proposiciones. Insistió en que ninguna proposición está tan desprovista de conceptos generales como para ser directamente sometible a verificación empírico-sensible.

Frente al principio de verificabilidad propuso el de la falsabilidad (el poder ser puesta en falso por la experiencia), como criterio no del sentido de las proposiciones, sino del carácter científico de las proposiciones y de las teorías.

Su filosofía de la ciencia incluye también una recusación de la idea tradicional según la cual las teorías científicas se obtienen por abstracción e inducción a partir de la experiencia.

Popper ha escrito de filosofía social, sobre todo para oponerse al marxismo.

Años más tarde, entrevistado por la revista *Argumentos* en 1983 -"¡¡Una broma de entrevista!!", *Acerca de Manuel Sacristán, ob cit*, p. 238-, Sacristán señalaba: "[...] Prescindiendo de las intenciones de los poderosos, la acumulación de armamentos y la especialización de éstos desarrollan una dinámica que aumenta ininterrumpidamente la probabilidad del desastre. Un filósofo tan cauto y analítico como sir Karl R. Popper escribió hace ya más de diez años lo que hoy debería ser obvio para todos: la posibilidad del desastre. "Yo ya lo dije antes de Hiroshima", escribe Popper: "es infinitamente posible que ocurra un desastre local, total o parcial". Por otra parte, Popper, que cree en la realidad de ese riesgo, cree también en la necesidad y la posibilidad de combatirlo...Me complace traer a colación a un conservador tan redomado como Popper para ejemplificar que para entender las cosas hay que estudiarlas, y que el creerse de izquierdas no da automáticamente comprensión al que no se molesta en estudiarlas."

3. PARA INTRODUCIRSE EN LÓGICA

Tras su regreso de Alemania, Sacristán escribió un sentido artículo sobre Heinrich Scholz tras su fallecimiento en 1956²⁶, presentó su tesis doctoral sobre la gnoseología de Heidegger en 1959²⁷, se presentó en 1962 a unas oposiciones a la cátedra de lógica de Valencia, la segunda del país en aquellos momentos, hegemonizadas por el Opus Dei para las que elaboró una memoria²⁸ y un trabajo “Sobre el *Calculus universalis* de Leibniz en los manuscritos 1-3 de abril de 1679”²⁹ y preparó, finalmente, su decisivo manual de lógica *Introducción a la lógica y al análisis formal*³⁰. Con el rigor de siempre, con la precisión acostumbrada, con la reflexión filosófica sustantiva ajustada a la piel de lo narrado.

Así, cuando estaba preparando los últimos capítulos de ILAF, Sacristán escribió a su hermana bióloga, Marisol Sacristán³¹, residente en la República Federal de Alemania, pidiéndole ayuda para un ejemplo de división de especies que no fuera dicotómica:

Querida Lola:

necesito con mucha prisa que me mandes un ejemplo de división de algún género en especies, o de alguna clase, o de alguna familia en categorías inmediatamente inferiores y que tenga las siguientes características: a) ser una división en pocos miembros, pero más de dos (que no sea dicotómica); b) tener un principio de división intuitivamente muy claro, como el de angiospermas y gimnospermas. Pero ésta no me vale porque es dicotómica. No hace falta, en cambio, que el principio de la división sea teórico. Puede ser práctico, agronómico, por ejemplo. Pero de uso real por teóricos o por técnicos (P.e. ¿hay tres o cuatro clases de trigos que compongan una verdadera división, es decir, que

²⁶ Manuel Sacristán, “Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz”. *Papeles de filosofía*, ob cit, pp. 56-89. Sacristán no llegó a ser alumno de Scholz. Véase el anexo 3.

²⁷ Sobre algunos avatares de la tesis doctoral de Sacristán, véase el anexo 4.

²⁸ Parcialmente recogida en “Apuntes de filosofía de la lógica”. *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 220-283.

²⁹ Ahora en Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Trotta, Madrid, 2007 (edición y presentación de Albert Domingo Curto).

³⁰ Editado primeramente en Ariel, en la colección Zetein, tuvo en vida de Sacristán dos o tres reediciones. Años después de su fallecimiento, Vera Sacristán y Albert Domingo Curto prepararon una edición para Círculo de Lectores, también agotada.

³¹ La carta le fue facilitada por la propia destinataria a Xavier Juncosa, el director de “Integral Sacristán”, ed cit.

agoten la clasificación posible -desde algún punto de vista- de toda planta de trigo?).

Anda, date prisita, Manolo

P.S. De todos modos prefiero que el ejemplo sea teórico, de sistemática.

La ayuda llegó el tiempo y fue incorporada en el apartado 95 -“Un ejemplo de división”- de ILAF³². El ejemplo sirvió para ilustrar el siguiente punto: el orden de las Eubacteriales comprende la mayor parte de las bacterias, las unicelulares no ramificadas. Es el predicado “unicelular-no-ramificada” el que permite la abstracción de ese orden. Los biólogos lo dividen en base a un principio basado a su vez en la forma y el modo de división de los individuos según dimensiones espaciales. No hay entonces ya predicados atómicos, sino moleculares, en el primer estadio de la división: los predicados atómicos a partir de los cuales se componen los predicados de los que se abstraen las subclases (familias) de Eubacteriales son, en la división más breve de este orden, los siguientes: P_1 : ser esférico; P_2 : ser cilíndrico no encorvado ni arrollado; P_3 : ser cilíndrico arrollado o encorvado. Q_1 : Dividirse según una sola dimensión espacial. Q_2 : estar indeterminado en cuanto a dimensiones espaciales de la división. Con ellos se componen los siguientes predicados para la abstracción de subclases (familias) del orden Eubacteriales: $P_1 \in Q_2$: del cual se abstrae la familia de los Cocáceas (los cocos); $P_2 \parallel Q_1$: del cual se abstrae la familia Bacteriáceas (bacterias y bacilos); $P_3 \parallel Q_1$: del cual se abstrae la familia de los Espiraláceas (vibriones y espirilos).

Sacristán envió su manual a destacados miembros de la comunidad lógico-filosófica de la época: Josep Ferrater Mora, Miguel Sánchez-Mazas, probablemente a Juan David García Bacca, Agustín García Calvo y Rafael Sánchez Ferlosio, al igual que a Víctor Sánchez de Zavala³³. Algunos de

³² M. Sacristán, *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Ediciones Ariel, Barcelona 1964, pp. 274-275.

³³ Y a amigos poetas como Salvador Espriu por ejemplo, quien el 25 de diciembre de 1965 escribía a Sacristán expresándose en los términos siguientes:

Querido Dr. Sacristán:

ellos le respondieron comentando detalladamente su trabajo, haciéndole llegar una valoración general de ILAF y, en algunos casos, señalándole observaciones muy precisas sobre aspectos lógicos, filosóficos y lingüísticos de su ensayo. Fue el caso de Víctor Sánchez de Zavala.

Sin embargo, en la presentación de ILAF³⁴ Sacristán apuntaba en otra dirección, hacia ámbitos universitarios no estrictamente filosóficos. Señalaba en ella que importantes conceptos epistemológicos -como sistema deductivo, algoritmo, modelo, función o estructura-, que eran de uso frecuente en ciencias positivas, tenían en la lógica formal el lugar de su primera introducción y aclaración. Aunque, sin duda, esta inicial dilucidación que se encontraba en la lógica era muy general, “y los conceptos en cuestión toman en las diversas ciencias positivas que los usan connotaciones específicas”, una introducción formal a esas nociones en el marco de una iniciación a la lógica formal era útil, comentaba, para toda formación científica que se quiera educar también en el espíritu de la teoría. Por ello, proseguía el autor de *Lógica elemental*, la principal motivación con que había sido escrito ese manual era la de suministrar una presentación introductoria que, a diferencia de lo que muy naturalmente solía ocurrir a los libros de lógica, no

No quiero que pasen más días sin escribirle, como le prometí aunque sean una breves líneas, pues mi tiempo no permite otra cosa. He leído sus excelentes prólogos (Ud es más justo con Goethe que lo fue Brecht, al fin y al cabo, “Über allen Gipfeln”, es una espléndida poesía de circunstancias, tal vez una improvisación) que postulan quizá un mayor desarrollo, para intentar, junto con los otros trabajos de me habló, un libro de ensayos. En cuanto a su “Lógica”, creo que me va a ser muy útil. Le agradezco de nuevo y muy de veras su generoso y valioso presente. Les deseo a Vd., y a los suyos, un buen año 1966 y espero que en el transcurso del mismo se vislumbre su reincorporación a la Universidad. Veo muy claro que no debe Vd marchar de Barcelona, pues su puesto está aquí. Reciba un muy cordial abrazo de su afmo. Espriu

Espriu se refiere en su carta a las presentaciones de Sacristán de la obra en prosa de Goethe y Heine editada por Vergara: “La veracidad de Goethe” y “Heine o la consciencia vencida”

³⁴ M. Sacristán, *Introducción a la lógica y al análisis formal*, op. Cit., pp. 3-4. En el apartado de agradecimientos, Sacristán citaba únicamente al Dr. José López Urquía, catedrático de Matemáticas de las Operaciones financieras de la facultad de Económicas de la UB, de quien decía que “ha tenido la bondad, que el agradezco, de leer el texto en pruebas y sugerirme retoques de interés didáctico que he llevado a cabo en la medida en que lo permitían los límites de espacio y de contenido impuestos al manual”.

presupusiera en sus lectores ningún interés especial por la filosofía ni por la matemática, ni menos aún una educación universitaria en ellas.

El lector típico tenido presente es más bien el estudiante de nuestras facultades de ciencias positivas (naturales y sociales). *Esto puede dar razón del carácter ingenuo de la información y las discusiones sobre temas filosóficos y matemáticos, así como del abandono de venerables doctrinas tradicionales (por ejemplo: de la renuncia a un tratamiento sustantivo de la silogística)* [el énfasis es mío].

Lo que se pretendía con ILAF era, pues, ayudar a la introducción del estudio de la lógica y temas afines *fuera* de las secciones de filosofía y de matemáticas, sabedor Sacristán de que salvo en algunas facultades muy singulares que ya en aquellos años contaban con unos “Fundamentos de Filosofía” en su primer curso, no era nada fácil alcanzar entonces ese deseable objetivo en el ámbito universitario español.

No está claro, sin embargo, el impacto real que tuvo ILAF en la propia facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona (o en facultades afines) donde Sacristán impartía clases en aquellos años³⁵. No olvidemos que el autor de “La Universidad y la división del trabajo” fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965³⁶, el mismo año de la primera edición de su manual, que sus sustitutos no parecían tener la arista lógico-analítica en un lugar destacado de sus preocupaciones filosófico-pedagógicas, que el mismo Sacristán se mostró autocrítico con algunas de sus iniciales pretensiones didácticas³⁷ y que, en fin, hasta prácticamente 1976, hasta después de la muerte del dictador golpista

³⁵ Alfons Barceló, en la entrevista para los documentales que Xavier Juncosa realizó sobre la vida y obra de Sacristán, ratificaba esta consideración: Sacristán fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965, sus sustitutos no fueron buscados, precisamente, para continuar su labor filosófica y cultural, y su reincorporación a la facultad durante el franquismo -con la curiosa solicitud de un nuevo profesor contratado de Econometría llamado *Sacristà Lizó*- duró sólo un curso académico.

³⁶ El rector franquista era el catedrático de Farmacología, Dr. Francisco García-Valdecasas, maestro por cierto de un amigo republicano de Sacristán, Eduard Rodríguez Farré. Sacristán, por lo demás, nunca dejó de reconocer la valía científica de F. García Valdecasas.

³⁷ Carta a Josep Ferrater Mora -ahora en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán-facilitada por Josep M^a Terricabras, director de la cátedra Josep Ferrater Mora de la Universitat de Girona.

admirado por Augusto Pinochet, Sacristán no pudo reincorporarse a la Universidad española, acompañado nuevamente de singulares y pendulares movimientos en torno a su nombramiento como catedrático extraordinario

Sea como sea, y aun cuando no fuera ésa su finalidad básica, ILAF sí tuvo influencia en las facultades de filosofía del país³⁸ y fue valorado positivamente por destacados miembros de la comunidad filosófica hispánica de la época³⁹. Algunos de ellos, como se indicó, con rigurosos y precisos detalles.

Fue el caso de Víctor Sánchez de Zavala, el reconocido traductor de *La lógica de la investigación científica* de Sir Karl Popper del que Sacristán solía hablar en sus clases de Metodología de las ciencias sociales de finales de los años setenta.

³⁸ Véase sobre ello el citado artículo de Luis Vega sobre su papel en los estudios de lógica en España. Años más tarde, el manual de Sacristán tuvo incluso repercusión ciudadana no estrictamente académica. Como ya señalamos, Círculo de Lectores, en una colección dirigida por José Luis Abellán, lo publicó en 1990. Albert Domingo y Vera Sacristán fueron los responsables de esta nueva edición que llegó a agotarse. Esa repercusión ciudadana, de hecho, ya se produjo en las primeras ediciones del volumen de Sacristán. El nombre del autor, su papel en la lucha antifranquista, era una aliciente añadido para algunos sectores, incluso más que el tema desarrollado.

³⁹ Dos de ellos, Josep Ferrater Mora y Miguel Sánchez Mazas, en el exilio exterior, y el tercero, Víctor Sánchez de Zavala, en un real y nada acomodaticio exilio interior. Una prueba más, como apuntó el mismo León Felipe, de la necesaria alianza objetiva, para el desarrollo de la cultura democrático-republicana española, del exilio republicano de final de la guerra, de los exiliados políticos generados durante los años oscuros del franquismo y los partícipes no silenciosos en la resistencia antifranquista interior.

4. UNA CARTA DEL TRADUCTOR DE THE LOGIC OF SCIENTIFIC DISCOVERY.

Cuando en tiempos de silencio y de clandestinidad Sacristán viajaba a Madrid para asistir a las reuniones del comité central del PCE, solía reunirse, probablemente en casa de Javier Pradera, con Rafael Sánchez Ferlosio, Agustín García Calvo y Víctor de Sánchez de Zavala. Normalmente, los temas centrales de aquellos encuentros no giraban en torno a asuntos políticos. Según ha recordado Xavier Folch⁴⁰, básicamente se conversaba larga y nocturnamente sobre temas de lingüística, lógica y filosofía del lenguaje.

Víctor Sánchez de Zavala (VSZ), uno de los asistentes, escribió a Sacristán una larga carta manuscrita no fechada sobre ILAF⁴¹: cuatro páginas de comentarios generales y catorce más de detalladas, documentadas y estudiadas observaciones editoriales, lingüísticas y lógico-filosóficas, amén de señalar, con acierto de corrector experimentado, diversas erratas.

En la primera parte de su carta, VSZ afirmaba que el libro de Sacristán, “como pensaba”, era extraordinario “como conjunto expositivo gnoseológico y de una enorme claridad en los detalles”. Resaltaba VSZ que le había impresionado “como, casi sin fórmula alguna ni términos técnicos, presentas la demostración del teorema de Gödel” y apuntaba a continuación sin error que,

Pero, naturalmente, no sólo me parece apropiado para quienes no tengan una formación filosófica ni matemática, sino muy en especial para ellos -esto es, quienes crean que lo que se les ha suministrado como tal en España (o, al menos, en Madrid) es una verdadera formación o preparación-: “los filósofos” necesitan más que nadie tener alguna idea de lo que ocurre en las ciencias, siquiera sea en su duplicado espectral de la lógica; y no les viene

⁴⁰ Xavier Folch, asiduo asistente a estas reuniones, ha explicado en algunas presentaciones de libros de o sobre Sacristán, y en conversaciones privadas, el interés y la profundidad teórica de estos amigables encuentros.

⁴¹ Puede consultarse en una de sus carpetas de correspondencia depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán.

mal a los otros, antes de salir armados de todos sus chirimbolos alorítmicos, una ojeada a la cocina de donde los han tomado.

Inmediatamente después, VSZ matizaba que, en cambio, le había gustado menos la terminología que Sacristán empleaba en varios casos:

[...] y por ello verás que opongo, numerosas objeciones a tus términos técnicos. Pero, con harta osadía, no sólo a ellos: como según iba leyendo anotaba al margen todo lo que encontraba objetable, te mando esta cuádruple lista de observaciones críticas (que es completa: es decir, que no me he dejado nada en el tintero, pues otra cosa sería acción indigna de un amigo); como la distribución de los pasajes del texto que no me agradan tiene un importante factor de arbitrariedad, espero que me disculpes si en algunos casos te atribuyo expresiones que se deban únicamente al tipógrafo.

En general, comentaba Sánchez de Zavala, frente “al flexible y preciso” manejo del idioma castellano con el que Sacristán había vertido en sus traducciones de 1962 los conceptos adornianos⁴²

[...] me parece que aquí te has dejado ganar por las resonancias procedentes de un “abuso” de lecturas del inglés; lo cual lamento más de lo que te puedas figurar, y muy especialmente si te lo justificas pensando que el lenguaje de la ciencia tiene sus propios requisitos y módulos, muy distintos de los literarios y los de la filosofía: como si no fuera justamente ése nuestro porvenir lingüístico (igual que el de la Edad Media lo constituyeron, acaso, las expresiones artesanales y de la vida rural) y si, por tanto, no tuviésemos ante todo el deber de construir una lengua científica desde dentro del castellano -cosa difícil, por lo demás, cuando la ciencia la hacen otros.

Ello no era obstáculo para que Víctor Sánchez de Zavala reconociera lo fácil que era

que muchas de las cosas ante las que protesto sean inobjectables desde el castellano; mas lo único que puedo yo hacer es señalar lo que el oído de mi “idiolecto” [muy influido por el de Rafael [Sánchez Ferlosio], desde luego] registra como violento o extraño: con no hacer caso, basta).

⁴² Sacristán había traducido para la editorial Ariel *Prismas* y *Notas de literatura* de Adorno en 1962.

Proseguía VSZ su carta lamentando que no se había decidido a seguir seriamente ninguna demostración, “algo poderosamente aburrido”⁴³, y que ello debería valer a Sacristán como advertencia sobre “los límites de la zona en que he podido advertir alguna errata” y que, por otra parte, su “escasa preparación lógica” le impedían hacer crítica de fondo. A pesar de ello, apuntaba que

[...] sólo diría que posiblemente se venza un poco todo del lado de la deducción natural; es cierto que en los libros que aquí más se manejan es, tal vez, lo peor expuesto, pero temo algo que el estudiante que empiece con la I. a la L. y al a. f. (feliz quien empieza con tan buen pie, sea dicho entre paréntesis) saque una idea algo raquíctica del método axiomático, al que dedicas sólo 15 páginas, en tanto que 30 a la deducción natural (y 8 a exponer con todo detalle un punto importante de mencionar, pero acaso no tanto de desarrollar a fondo en un libro introductorio: la equivalencia de ambos sistemas en cuanto al “rendimiento”).⁴⁴

En cuanto a los temas desarrollados por Sacristán con más acierto, aparte del punto de vista gnoseológico general, VSZ destacaba “modestamente” que la extensión dada a la lógica de las relaciones y el excelente capítulo XVI sobre “La división y la definición” merecían todo el agradecimiento del lector.

El XVII, “El análisis formal de la inducción”, en cambio, con ser también muy interesante y convenientísimo para los no lógicos profesionales (reitero: también para los “filósofos” y “matemáticos), adolece de cierta lentitud expositiva que lo hace un poco menos agradable -aunque acaso sea mi actitud de prevención

⁴³ Curiosamente, en una nota de lectura sobre *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn, Sacristán discrepaba matizadamente de una desconsideración global del trabajo del “científico normal” o del practicante, digamos, de la ciencia normal, incluyendo en ella, por supuesto, la lógica y sus “pesadas deducciones”. Sobre la aproximación de Sacristán a la obra de Kuhn, A. Domingo Curto y S. López Arnal, “Anotaciones de Manuel Sacristán sobre *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn”. En *Popper, Kuhn. Ecos de un debate*. Barcelona, Montesinos 2003, pp. 379-414.

⁴⁴ Es muy probable que Sacristán no presentara en ILAF un desarrollo básico del método axiomático dadas las características del público al que inicialmente iba dirigido su ensayo, su manual introductorio: estudiantes de ciencias sociales o naturales, o que acaso tomara nota del comentario de VSZ y corrigiera su exposición en el otro volumen de lógica que escribió por aquellas fechas y que ha sido editado póstumamente por Vera Sacristán Adinolfi, con prólogo de Jesús Mosterín: M. Sacristán Luzón, *Lógica elemental*. Barcelona, Vicens Vives 1996. Aquí, la “Axiomática de la lógica elemental” ocupa las páginas 144-184, aproximadamente el 12% del ensayo.

ante la teoría carnapiana de la inducción y la confirmación (actitud que deseo y espero disolver pronto) lo que me hace fatigarme en su lectura.

Finaliza VSZ su comentario general señalando que dado que nunca, hasta la fecha, se habían escrito sobre sus respectivas “producciones”, no quería dejar de indicar algo que, aunque estaba seguro de que era ocioso, había alguna posibilidad, por remota que se evaluara, de que pudiera evitar algún malentendido:

[...] que estas críticas de aficionado no aluden, quieren decir ni en el fondo se refieren a nada que no sea lo que explícitamente indican (y también saben lo criticables que ellas mismas son). Si pudiese dar una orden, diría, pues: PROHIBIDO RESPONDER A ELLAS (yo he dado todos mis argumentos; y en la próxima edición se verá qué es lo que tú piensas).

Los argumentos, los cuidadosos argumentos de VSZ, estaban divididos en tres apartados. Antes de entrar en ellos, vale dar cuenta de algunos datos biográficos esenciales del autor de *Ensayos de la palabra y el pensamiento* en los años en que escribió sus comentarios a la *Introducción a la lógica* de Sacristán.

5. UN INGENIERO DE LLUVIAS INICIA SUS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA EN EL MADRID DE LOS SESENTA.

Hacia 1950 Víctor Sánchez de Zavala (Pamplona, 1926-Madrid, 1996) era un joven ingeniero industrial, de apenas 24 años y de brillante porvenir, como ha señalado Carmen Martín Gaité⁴⁵. Atraído por las humanidades, le interesó confrontar ambos mundos y establecer relaciones y dependencias entre ambos lenguajes

[...] campo muy cercano al de la Lógica Matemática, que cultivó su también amigo Miguel Sánchez, creador posteriormente de la revista Theoria, donde Víctor había de colaborar asiduamente⁴⁶.

En aquellos primeros años cincuenta, Miguel y Rafael Sánchez-Mazas Ferlosio, Carmen Martín Gaité y VSZ eran contertulios del grupo de Gambrinus, un restaurante situado en la calle Zorrilla de Madrid. A media tarde, una o dos veces por semana, se reunían para comentar textos literarios y filosóficos. Por la tertulia pasaron jóvenes estudiantes de Medicina como Eva Forest o Luis Martín Santos, amén de ingenieros de caminos como Juan Benet y un diverso grupo de “letraheridos” como Francisco Pérez Navarro o Alfonso Sastre. La tertulia fue bautizada con el pomposo nombre, en palabras de la autora de *Nubosidad variable*, de la Universidad Libre de Gambrinus.

Allí no se pedía carnet alguno ni hacía falta para quedarse un par de horas otra cosa que el exiguo precio de un café y afición a saber un poco más de lo que se sabía por conducto de los centros oficiales. Los libros enseñaban a disentir o a entusiasmarse. Fomentaban la réplica, y el profesor no se enfadaba, porque no había profesor⁴⁷.

Sus primeras publicaciones fueron, precisamente, en la revista *Theoria* que fundara su amigo Miguel Sánchez Mazas. Allí publicó Víctor

⁴⁵ Tomo, como fuentes de información, las aportaciones de Carmen Martín Gaité, Ernesto García Camarero, Eustaquio Barjau y Fernando García Murga al volumen compilado por Kepa Korta y Fernando García Murga, *Palabras: Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000.

⁴⁶ Carmen Martín Gaité: “Pasarela hacia lo desconocido”. *Ibidem*, p. 18.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 19.

Sánchez de Zavala en el número 5-6 de 1954 “Pequeña nota sobre filosofía” y en el número 9 de 1956 “Sobre las funciones del lenguaje”. En 1962 publicó en el número 21 de *Revista de Filosofía* un largo artículo titulado “Adversus Mathematicos”.

Algunos de los tertulios formaron más tarde parte del llamado “Anillo lingüístico del Manzanares”. A ese “anillo”, alusión burlesca al círculo lingüístico de Praga, acudieron Agustín García Calvo, Isabel Llacer, Carlos Piera y otros. Son los años, cuenta Martín Gaité, en que “Rafael Sánchez Ferlosio se había consagrado en cuerpo y alma a la gramática y discutía bastante con Víctor, que le reprochaba su falta de rigor y academicismo, su condición, en fin, de autodidacta”. VSZ le comentaba al futuro premio Cervantes que corría el riesgo de ir descubriendo mediterráneos ya explorados.

VSZ, que vivía, en justa consistencia nominal, en la calle Gutenberg de Madrid, alternaba entonces su profesión de ingeniero con una encendida pasión por la fotografía. En la librería Miessner (Paseo de Recoletos, nº 3), de la que era habitual cliente, consiguió que se le hiciera una exposición de los paisajes captados por su máquina: “tierras de color ocre, sin figuras, como hechas de remiendos bajo cielos infinitos”. Paisajes desolados de la provincia de Guadalajara, muy parecidos unos a otros. La afición se le pasó pronto aunque la retomó nuevamente a finales de los ochenta.

A finales de 1953, VSZ partió para Denver (California), a colaborar durante un tiempo en un proyecto de lluvia artificial. Durante algunos de esos años, Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité fueron secretarios suyos: cuidaron de sus papeles, ordenaron su biblioteca y le enviaron revistas y correspondencia. Fue, probablemente, una petición, y ayuda solidaria, de un amigo.

A su vuelta de Estados Unidos, VSZ tomó una decisión en firme: colgó definitivamente su carrera de ingeniero y se matriculó en el primer curso de Filosofía Pura en la Universidad Complutense de Madrid. Fue en el curso 1960-61. Tenía entonces 35 años. Carlos Piera, que fue

compañero de curso, recordaba en los siguientes términos la atmósfera de aquella facultad⁴⁸:

Para licenciarse entonces, como se proponía mi amigo, en esta Filosofía que se llamaba Pura, no hacía falta leer ningún libro. De hecho era recomendable no leer ninguno. Víctor, que era prodigiosamente trabajador y disciplinado, se había preparado aprendiendo por su cuenta alemán y griego e iba siguiendo el programa de Historia de la Filosofía empezando por Die Fragmente der Vorsokratiker, comprado a crédito, como todo lo que leía, a los heroicos libreros Miessner. Nunca lo hubiera hecho: el primer indicio que dio de semejante actividad le acarreó un rapapolvo público del enseñante, que no había visto cosa igual.

Era una generación, apunta Piera, condenada a la ignorancia. Si esa condena no se cumplió del todo se debió en Madrid al profesor Aranguren en Filosofía y a los profesores Lapesa y Eugenio de Bustos Tovar en Filología románica, y, fuera del profesorado:

[...] muy en especial a aquel extraterrestre que misteriosamente habitaba entre nosotros , un ingeniero industrial de treinta y cinco años, especialista en lluvia artificial y experto fotógrafo que, ante un desplante de los que soltaba un docente con la displicencia de los ignorantes, retintinaba muy despacito: “Ruego a la cá-te-dra que no emplee ar-gu-men-tos ad ho-mi-nem para hacerse la publicidad⁴⁹.

Juan Delval fue igualmente compañero de VSZ. Él también ha apuntado que en la facultad de filosofía tuvo un papel muy activo y que sabía mucho más que sus profesores de aquellos años, con la salvedad de Aranguren, “el único oasis”, en cuyos cursos y seminarios se discutía libremente y donde participaban activamente otros alumnos como Jesús Mosterín, Eugenio Trías, Xavier Rubert de Ventós o Paco Gracia⁵⁰:

Poco después de conocerle dejó su trabajo como ingeniero y empezó a estudiar filosofía, con lo que nos convertimos en compañeros de estudios pues yo, que había comenzado a estudiar en la Facultad de Ciencias, había empezado a simultanear esos estudios con los de Filosofía. Allí se formó un pequeño grupo de amigos que luego han seguido trayectorias muy distintas, pero que

⁴⁸ Carlos Piera, “Alrededores de Víctor Sánchez de Zavala”. *Revista de Occidente*, nº 196, septiembre de 1997, pp. 74-88.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 76-77

⁵⁰ Juan Delval, “Sobre la naturaleza de los fenómenos sociales”. *Ibidem*, p. 119.

teníamos en común un profundo desacuerdo con lo que nos enseñaban en la facultad y sobre todo con cómo no lo enseñaban. Lourdes Ortiz, Jesús Munárriz, Carlos Piera, Manolo Gutiérrez Aragón, Félix Lumbreras, Alberto Méndez, Julio Ferrer eran algunos de los miembros de ese grupo. Pero en muchas cosas Víctor estaba mucho más avanzado que nosotros y era de alguna manera el maestro de sus compañeros.

En ese mismo año de 1965, en la editorial Península, Sánchez de Zavala publicó su primer libro: *Enseñar y aprender*⁵¹. y fue también ese año cuando tradujo *La explicación científica* de R. B. Braithwaite y *Proyecto para un cerebro: el origen del comportamiento adaptativo*, de V. R. Ashby para la colección “Estructura y función” de Tecnos, entonces dirigida por Enrique Tierno Galván, y para la que ya antes traducido *La lógica de la investigación científica* de Popper, *Verdad y denotación* de R. M. Martín, y los *Elementos de lógica teórica* de Hilbert y Ackermann⁵². También Sacristán tradujo para esta colección *Lógica combinatoria* y fue, como dijimos, sobre su manual de lógica sobre el que VSZ le dirigió una larga y documentada carta.

⁵¹ Carlos Piera -art cit, p. 81-recordaba que “El primer libro de Sánchez de Zavala (*Enseñar y aprender*, de 1965, surgido de una iniciativa hispanofrancesa casi explícitamente “contestaria” en que participaban Aranguren, Bourdieu, Touraine y otros) lleva una carta-envío de Rafael Sánchez Ferlosio donde el problema de alcanzar “un estilo expositivo mínimamente viable” se tiene por “uno de los más serios que, en las circunstancias actuales, puede plantearse en la vida intelectual, a lo menos en lo que a la cultura española se refiere”, y se ponderan los esfuerzos, como los del autor del libro, “encaminados a romper con las arcaicas inercias verbales, en busca de un estilo cuya complejidad y sutileza estén a la altura de las difíciles cosas que es preciso decir”[...] Se echa de ver que la exposición de Víctor es precisa, ramificante e intrincada, como siguió siéndolo luego y como es típico de muchos de los mejores intelectuales de su momento”.

⁵² Curiosamente Sacristán prestó su ejemplar de este clásico de la lógica a Gabriel Ferrater, quien, según cuenta el propio Sacristán, se lo devolvió con anotaciones y erratas señaladas.

5. ERRATAS

El largo y cuidadísimo anexo de la carta se iniciaba con una detallada página de erratas. Sánchez de Zavala señalaba, por ejemplo, que en la página 235, l. -5, de ILAF se decía “intención” y que, en cambio, debería decir “intensión”.

El autor de *Enseñar y aprender* dividía su explicación en cuatro apartados: “página”, “línea a la página”, “dice”, “debe decir”. Detalladamente:

Página	Línea a la página	Dice	Debe decir
4	Arriba a la izquierda	-	4 [número de página]
4	Línea 1	XVII, XVIII	y XVII
4	Línea 2	XVIII	XVII
7	Línea -7	De formal normal	De forma normal
7	Línea -2	159	154
8	“Capítulo XIII”	Decibilidad	Decidibilidad
8	“Capítulo XIV”	Lógica de clases	<i>Lógica de clases</i>
108	Línea 6	Mi mano derecha	Mi brazo izquierdo
109	Párr. -2, lín. -4	(Cr. 12)	(Cfr. 1 y 13)
124	Lín. 1	Ls + 1 (s)	Ls + 1 (s)
124	Lín. -13	Ls + 1	Ls + 1 (s)
158	Lín. -4	HB de sobre	HB dé sobre

167	Lín. -7 (izq)	Y	Y
187	Lín. -18	Y (2º), si la posee	Y (2º) que, si la posee
194/5		Hemos introducido a éste	Hemos introducido éste
208	Líns. 4/5	Manchas tipográficas	Marcas tipográficas [¿]
218	Lín. 18	De la lógica de clase	[en la lógica de clases de la lógica de enunciados] (¿)
235	Lín. -5	Intención	Intensión
244	Lín. 3	36	35
244	Párr. 2, lín. 3	R por ejemplo	[R, por ejemplo} [R: por ejemplo}
244	Líns. -2 y -1	\underline{C}	\subseteq
245	Lín. -1	'R \in Refl'	'R \in Ref'
248	Párr. 4, líns 2/3	Correspondientes: (DC8) y (DC9)	[correspondientes a (DC8) y (DC9) en la [correspondientes: (DC16) y (DC17) de la
254	(DR 82), lín 1	. m- Un(<u>n</u>)	<u>m</u> -Un(<u>n</u>) (o bien según lo que digo en el apartado sobre terminología, 'U(n)(<u>n</u>)- <u>m</u> '
264	Lín. -1	1- equívoca	1-unívoca (o bien, según lo que digo en el apartado sobre terminología, 'unívoca en 1'.
271	Párr -2, lín. -2	(cfr. 70, 72)	(Cfr. 30 y 72)
295	Lín. -2	Básicos en el que	Básicos en la que
296	Lín. 1	En el que	En la que

309	Lín. -11	MARTÍN, R. M.	MARTIN, R. M.
310	Lín. -9	MARTÍN, R. M.	MARTIN, R. M.
313	Lín 8 (izq)	.a funcional: 67	. a funcional: 67, 262

Hasta aquí las erratas destacadas.

El segundo apartado del anexo de la carta estaba dedicado a los términos técnicos de *Introducción a la lógica*.

6. TÉRMINOS TÉCNICOS

A continuación se abría en la carta un largo apartado que VSZ titulaba “Términos técnicos”. Estructuradas en cuatro columnas -página; especificación en la página; textos; comentarios-, el gran lingüista hacía aquí observaciones del siguiente tenor:

Página	Especificación en página	Texto	Comentarios
23 83 106 284	Lín 12 Lín. 13 Líns 16,18 y25 Lín. 4	[instancia instanciar]	¿Por qué hemos de calcar el inglés teniendo <i>ejemplo</i> y <i>ejemplificar?</i> ; además, así se debilita la acepción normal de instancia, cara a Adorno, de la que echas mano en la p. 156, párrs. 4 y 5, y que tan poco rigor tiene en contextos no jurídicos.
29	Cuadro, casilla inferior derecha	sentencia	¿No se puede utilizar <i>oración</i> (o, quizá, <i>cláusula</i> ? Con este nuevo uso temo que su significado usual quede bastante aguado (llegue a ser un sinónimo más de <i>frase</i> y <i>oración?</i>).
48 116 159 168	Pár3,l.-1 P2,l -2/-1 P 2, lín 5 Lín1 y 3/4	Lenguaje- objeto	En no sé qué libro he visto empleado “lenguaje de objetos”, que me parece mucho mejor, pues este lenguaje no es un objeto, sino un lenguaje que mienta objetos (frente al que mienta otro lenguaje, o <i>metalenguaje</i>).

59	Lín -20	Conjunción conjuntivo	La antonomasia de que hablas en la página 65 me parece muy poco recomendable en una terminología científica; cuando se emplea <i>conjunción</i> saltan por todas partes expresiones muy extrañas, especialmente cuando, como tú haces, se emplea diferentemente para la “conectiva” (o el símbolo de esa función veritativa) y para el enunciado molecular formado con ella; además la polaridad de las dos operaciones (\wedge y \vee) quedaría perfectamente explícita con <i>conyunción-disyunción</i> . Por otra parte, la pareja <i>conjunción-conyunción</i> vale para oponer la vinculación de objetos de carácter no lingüístico (o conjunción de dos planetas, conjunción de estudios distintos [prefacio de <i>Principia Mathematica</i> , 1er párrafo], por ejemplo), en donde no cabe confusión alguna con la acepción de la gramática, a la vinculación de enunciados, fórmulas, oraciones, etc., en la que se hace cierta violencia al idioma con esa dichosa antonomasia. Por lo demás, recuerda que además de disyunción (en lógica) tenemos disjunción (en matemáticas), de modo que también a este respecto tenemos precedentes en cuanto a reservar la <i>j</i> para objetos y la <i>y</i> para entes intencionales (o lingüísticos, si quieres).
65	Lín -3		
67	Lín -3		
80	Lín 15		
81	Lín 3		
100	Lín 17		
136	Líns 1 y -		
137	7		
138	Lín -3		
144	Líns 2 y -		
147	7		
148	L 18 y 19		
151	L3,-6 y -1		
152	Lín -2		
152	L-3-10,-8		
153	L 13,15,...		
179	27,-5,3,-1		
183	lín 2		
206	lín -16		
207	l 6 y 9		
208	lín -11		
209	lín -11		
	l -14,-11		
210	l-		
252	2,5,8,15,1		
273	6,20 y 23		
274	l -13,-11		
277	lín -2		
283	lín -14		
287	l14 y 14/5		
291	l 3 y 8		
294	l 1 y -9		

295	l 7 y 7/8		Independientemente de lo anterior, desde que leí la <i>Formale Logik</i> [Lógica formal] de Lorenzen creo absolutamente preferible el nombre de <i>adyunción</i> para la función simbolizada por 'v' y el de <i>disyunción</i> para la correspondiente a f5 (lo cual, para mi gusto, debería registrarse en las págs. 206/7) (Por si lo quieres encontrar con rapidez: está en las pp. 38/9 de mi edición [Sammlung Göschel, 1176/1176a, 2ª edición, 1962].)
297	l 1		
303	l -4		
	l 2 y -2 l 8 lin 19, 20 y 25		
7	Lín -6	functor	Esta palabra es impronunciable en castellano. ¿Por qué no decir simplemente <i>funtor</i> , de la misma manera que decimos <i>tintorero</i> , <i>tinto</i> , <i>unto</i> , etc y hasta el neologismo <i>disyuntor</i> ? (Yo he empleado <i>funtor</i> en el Popper y en el Martín ⁵³)
9	Lín 7		
65	Lín -17		
72	Lin 2,7 y 9		
73	Líns 4 y 5		
79	Lín 1		
86	L-12/-11		
93	Lín -1		
116	Lín -12		
123	L -16,-13		
137	Lín -3, -2		
139	Lín -2		
143	Lín 2		
150	Líns 1 y 2		
151	P1, lin 3		
154	Lín 17		
158	Lín 4		
179...	Lín 12		
165	Lín.1/2,3,	[P-	

⁵³ Como se ha indicado, Víctor Sánchez de Zavala tradujo, entre otras obras, *La lógica de la investigación científica* de Popper y *Verdad y denotación* de Martin.

166 167..	8,12, 15,.. L 1,5,9,24 Lín 6(2), 8,10,11, 16, 17,24	demostraci ón PD]	('demostración [...] a partir de premisas' [página 165, lín.1]) que abrevies, conforme a la posposición del determinante en las lenguas románicas en <i>demostración con P y DP</i> ?
254 263 264	L8,14,18 L -13,-4 DR116,l.1 L-1 [además hay aquí una errata]	<u>m</u> -unívoca <u>m</u> - Un 1-unívoca 2-unívoca	Lo mismo que en la observación anterior, creo preferible unívoca en <u>m</u> , Un- <u>m</u> , <u>unívoca</u> en <u>1</u> y <u>unívoca</u> en <u>2</u> .
255 256 260	DR86,l; DR86a,li1 DR87,l1 DR88,l.1 DR97,l.1	n-Corr 1-Corr 2- Correlatora s 3-Corr	También aquí me parece más conforme al castellano Corr-n, Corr-1, correladoras de 2, Corr-3, etc.
256	Párr 3, lín 3	Construcció n	Parece que tratas aquí de reproducir el doble sentido de <i>construction</i> en inglés (que puede entenderse referente a <i>to construe</i> y a <i>to construct</i>), pero ¿acaso no sería mejor decir <i>interpretación</i> , <i>reinterpretación</i> , o algo así?
256 258 259	Párr 4, lín 1 Lín -6,-4 (2), y -1 DR 92, DR 93, DR 94	n-ls l-isomorfias 1-ls 2-ls 3-ls	Igual que las observaciones de arriba, creo más naturales las fórmulas <u>ls-n</u> (aunque para 'la clase de relaciones diádicas isomorfias' [pág. 256, párr. 4, lín -1] quizá podría conservarse <u>n-ls</u> , lo cual tendría la ventaja de distinguir

260	DR 98 y DR 99 P 3, lin 1 y -1...		automáticamente clase y relación), <u>isomorfias de I, Is-1</u> , etc.
259	Lín 1, p 2, lín -2	n- estructura	De la misma forma, yo propondría <u>estructura en n, Str-n, Str-1</u>
260	Pár 3, lín 2 y -1	n-Str 1-Str	
268	DR 104...	2-Str	
295	Párrs -4 y -3	Concepto empírico y	No me parece muy oportuno, pese a Carnap, oponer a la probabilidad lógica la frecuencial (empírica); pues esta última está completamente substituida, gracias a Kolmogorov (y a Popper, si es que hemos de creerle), por una probabilidad formal o abstracta (interpretada numéricamente), que en absoluto puede llamarse empírica, por más que las predicciones que se hagan con ella se pueden confrontar, naturalmente, con datos empíricos. En cuanto a la probabilidad lógica, acaso sea algo aventurado identificarla, sin hacer ninguna aclaración, con la "confirmatoria" (recuerda las objeciones de Popper a Carnap [<i>The L. of Sc Dis</i> , pp. 392/5, o <i>La lógica de la inv. cient.</i> , pp. 364/7], aunque he de reconocer, abochornado, que no he comparado las <i>Logical Foundations of Probability</i> [Los fundamentos lógicos de la probabilidad] con lo que dice nuestro buen Karl R.); es
301	Párr. -2	concepto	
302	Párr central	lógico	
303	Párr -2		
304	Párr 2		

			verdad que en la pág. 306, párr. -1, indicas algo de esto, pero tal vez convendría aludir a ello desde la pág. 295.
3 310	Lín -13 Lín 7	Educación educado	¿No crees que sería mejor hablar de <i>formación, formado o preparación y preparado?</i> Me remito a lo dicho en <i>Enseñar y aprender.</i>
8 201	Cap. XIII Lín 2	Decidibilida d en...	Tal como está escrito los ojos sufren cierta violencia: es una construcción apropiada para nombres propios ('Alicia en el país de las maravillas'), no para sustantivos (comunes). Acaso podría decirse: <i>La decidibilidad en o Decidibilidad de... ¿no te parece?"</i> .
22	Lín 15	Sencilla palabra	Yo votaría por <i>palabra sencilla</i> (o única, o simple, según lo que quieras decir exactamente): la posposición del adjetivo permite efectuar la determinación del sustantivo sin connotaciones subjetivas (si en lugar del artículo indeterminado tuviésemos el determinado, la diferencia entre anteposición y posposición sería aún mayor: en "el caballo blanco", blanco determina qué caballo es; en "el blanco caballo", el hablante no hace sino calificar un caballo que se determina mediante otros recursos [ejemplo de Rafael S-F [Sánchez Ferlosio], que recoge y mejora observaciones de Bello].)

25 73	Lín -13 Lín 1	En términos de	Esto es un <i>anglicismo</i> quizá inofensivo, pero muy irritante, pues no es inteligible con el significado normal de “término”: habría que... importarlo como locución; pero ¿qué necesidad hay de ella si podemos decir <i>a base de, como algo irreductible a,</i> y otras muchas expresiones semejantes?
26 67 108 123 179 181 194 209 218 273 277 295	P -1, l -1 Lin -5 p.3, l.-2 lín 9 lín 4 lín -6 lín -7 p.-2, lín -5/-4 lín 3 p.3, l. 1 p.2, l -1 p. -4, lín -1	...pues...	Tanto lógicamente como por la elocución, <i>pues</i> está separado del contexto inmediato y debería, por tanto, a mi juicio, escribirse entre comas: es tan claramente una reflexión del hablante sobre lo hablado -esto es, metalingüística- que la prosodia y la entonación más descuidadas lo marcan con toda claridad (no digamos mi propia e insufrible elocución, que parece reflejo del lenguaje escrito). Observa que en la página 124, línea 10, <i>por tanto</i> cumple una función exactamente igual a la de <i>pues</i> , y lo has escrito entre comas (también lo haces con <i>pues</i> en la página 277, lín. 6). Por lo demás, en la página 277 (párr. 2, lín 1), yo haría, además, una inversión, diciendo. ‘También por este camino pues llegamos...’
27	Lín -3/-2	Descubrir y precisar verdad empírica	¿Qué quiere decir eso? Esta forma es adecuada para nombres de masa (‘descubrir y alumbrar agua’ por ejemplo); pero no hay masa alguna de

			verdad de la cual <i>puiser</i> , sino, si acaso, verdades discretas. Pienso que lo mejor sería emplear <i>verdades empíricas</i> .
53	P.3, l -1	Que abarquen a	¿No quedaría suprimiendo el a?
54 102 243	Lín 10 Lín 7 Lín 1	Una tal, una tal	Esto suena a galicismo. Es cierto que decir sólo ' <i>Tal...</i> ', es, quizá, algo débil, no aísla suficientemente el objeto singular designado por el sustantivo correspondiente; pero creo que la deixis unívoca y unificante que probablemente quieres conseguir puede lograrse empleando otros medios: en la p. 54, un poco más enérgico que tal (diciendo ' <i>Semejante...</i> '); en la p. 102, con otro giro (por ejemplo, ' <i>De esta índole sería la...</i> ') y en la p. 243 con uno cualquiera de estos dos tipos de recursos.
54	Lín -8	Pablo	'Pablo' denota sólo una de las innumerables personas que se llaman Pablo: para individualizarla se requiere completar ese nombre propio. Me dirás, tal vez, que no se necesita, pues la misma obra citada nos remite al autor; pero no es tal el uso que hacemos, en castellano, de los nombres de pila (no decimos <i>*'Isaac, Philosophiae naturalis principia mathematica</i> ni <i>*'Juan Sebastián, 2º concierto de Brandenburgo</i>). ¿Acaso no indica por sí mismo el <i>San</i> que se está empleando la terminología de una Iglesia al margen de toda aceptación o no de sus supuestos o

			<p>tesis?.</p> <p>Aunque tal vez convenga, ahora y en España, marcar la distancia frente a términos como <i>San, Padre</i>, etc., por el carácter absoluto (y no circunscrito a una terminología) con que suelen entenderse.</p>
65	Párr 3, lin 1	<i>Operadores</i> son conjunciones	<p>Esta construcción resulta violenta, pues en castellano se usa sólo (y en singular, según parece necesario) con nombres propios; o bien en un estilo más o menos implícitamente indirecto: así, si dijeras '<i>Operadores</i> son [esto es, llamamos a] las conjunciones'. No haciéndolo así, me parece imprescindible el artículo determinado delante del primer sustantivo (fíjate en cómo hablas de las conectivas en el párrafo -2, línea 1, de la misma página).</p>
84	Líns -6/-5	Como ese conocimiento ha sido	<p>Al emplear el "perfecto de indicativo" parece que te estás refiriendo a un conocimiento real, que esté a la vista y al que baste señalar; pero creo que aquí no se quiere afirmar que haya, de hecho, conocimiento alguno: indicas una dimensión cognoscitiva sea cual sea la "magnitud del conocimiento efectivamente alcanzado (cosa en que no entras ahora) y, por tanto, en forma hipotética, <i>for the sake of the argument</i>; si eso es así, habría que emplear <i>haya sido</i> (recuerda que Rafael llama al</p>

			subjuntivo el modo “positivo” para subrayar que lo que se miente con él no se afirma -ni, por tanto, se pone en tela de juicio-, sino que simplemente se alude como algo que se da por sentado, sin discusión explícita ni implícita).
95	Lín 8	Una dada expresión	¿Por qué no una expresión dada, que es la forma que pide el castellano, con el determinante pospuesto?
107	Párr. -3	Es modelo de	¿No requiere el idioma decir en este caso <i>es un modelo de</i> , ya que es uno entre varios posibles que se tienen, en cierto modo, ante la vista? Uno trata de interpretarlo como aposición elidida (‘es [interpretación] modelo de’), pero en este caso modelo adquiere un sentido francamente valorativo, que aquí sería impertinente.
111	Lín 8 y 12 Lín 9 y 13	Tal que está libre no se presenta	Puesto que pones una condición (a x) y dejas todo lo demás indeterminado, parece imprescindible el uso del subjuntivo, que no entra a considerar tales objetos, sino que simplemente, los da por supuestos.
123	Lín -1	Vale la fórmula	Análogamente a como ocurría en la página 111, parece necesario decir <i>No es correcto afirmar que bajo la premisa [...] valga la fórmula</i> ; pues lo que estás afirmando en el texto es que no es correcto y lo otro es una cláusula completiva, que introduce una especificación sin “mirarla” (sin ponerla en tela de juicio.

156	p.3, lin1	. posibles dudas que pueda haber suscitado	¿No te resulta redundante esta expresión?
156	Lin -4	Como muestra la demostración	¿No crees que sería más agradable <i>cómo hace ver la demostración</i> o algo así?
166	Lín -18	La línea en que está x	Una vez más esas líneas no se someten a consideración, sino que sólo las caracterizamos por esa propiedad, y el oído castellano pide, creo, <i>esté</i> .
184	Líns 18/9	En nuestro ejemplo diádico	Aquí la posposición de <i>diádico</i> lo convierte en determinante y así la expresión parece indicar que has puesto otros ejemplos no diádicos; pero no es así, y por ello habría que decir <i>en nuestro diádico ejemplo</i> (expresión que, desgraciadamente, es casi grotesca), <i>en el ejemplo puesto, pues era diádico</i> , o algo por el estilo.
194	Líns 12/3	De Gödel en nuestra tabla 19	Esto resulta difícilmente inteligible: parece aludir a alguna "tabla 19", pero no existe semejante cosa, ¿no sería mejor decir <i>de Gödel es, en nuestra tabla 1, 9?</i>
195	p.3, lín -2.	Tendrá una concreta cifra	Lo mismo que había dicho acerca de la página 95, creo mejor <i>una cifra concreta</i>
196	p. -1, lín -9 p. -1., lín -5	Lo fuera. Entonces, es también si (ii) es un	Aquí estás haciendo una hipótesis "irreal". Es cierto que, valiéndote de ese <i>entonces</i> , puedes poner todo en indicativo como haces; pero sonaría

	p. -1, lín -4	teorema, s (II) es lo es también	mejor y estaría más claro (por no haber así posibilidad de confusión con la afirmación aritmética que transcribes ni con lo que dices [afirmas] de ella), con el potencial (en las líns -9 y -4) y el imperfecto (en las líneas -9 y -4) y el imperfecto de subjuntivo (en la lín -5). Por otra parte, yo puntuaría así. Lo fuera; entonces, sería también’.
202	Párr.4, lín 9/10	Aquellas que no contienen	También aquí parece mejor que se aludiera a esos objetos (líneas) que no conocemos con el subjuntivo.
208	Apartado 73, lín 4	veritativas. Con la tablas	¿No crees que serían preferibles los dos puntos al punto y seguido? (Creo que estás algo contagiado por las oraciones sueltas, incomunicadas, del alemán y el inglés [y el francés, desde luego]).
218	Lín 7/8	A partir -no de [...] ‘<’ y ‘=’	Es difícil, la puntuación idónea, pero creo que quedaría mayor escribiendo: <i>a partir, no de [...] ‘<’ y ‘=’ sino</i> (o, la coma entre <i>partir</i> y <i>no</i>).
222	Lín -9	Que media [...] de la que es	De nuevo, considero preferible escribir <i>que medie [...] de la que sea</i> .
223	Lín 1/3	Nula’, cuando [...] símbolo ‘O’, es que	Esta puntuación no facilita la lectura; creo que convendría separar más netamente la aclaración del hilo del discurso; por ejemplo, así: nula’ (cuando [...] símbolo ‘O’)es que.
228	Párr-2, lín -4	Propiedad que permite [...] que la poseen	Estas palabras se interpretan naturalmente de dos maneras distintas: 1) esa propiedad, como todas las propiedades, permite reunir todos los objetos que la poseen; 2) es propiedad

			es tal (tiene tal índole) que permite, etc. En el primer caso creo que habría que decir <i>propiedad, que permite [...] que la posean</i> (no <i>poseen</i> , por las mismas razones que siempre acerca del subjuntivo) y en el segundo -que, según pienso, es el que más probablemente tendrás en las mentes- sería mejor, a mi juicio, la formulación <i>propiedad que permita [...] que la posean</i> (dos veces subjuntivo, por las razones de siempre).
235	Lín. -4	Que el uno e padre del otro	Otra vez, sería mejor el subjuntivo, según mi oído.
237	Lín -7	Incluida en familiar-de	Aunque esto es una nimiedad, ¿por qué contribuir al desuso de <i>pariente</i> , que el francés y el inglés, por su uso especializado de <i>parent</i> , en nosotros imposible, evitan en estos casos? Por otra parte, el aumento de la frecuencia de empleo de <i>familiar</i> en el sentido de <i>algo con lo que estamos familiarizados, usual</i> (aumento en el que, sin duda, influye también el inglés) desaconseja esta palabra para aquí; otra acepción que aquí utilizas para un término técnico ('familiar´de').
256	Párr. 1, líneas 1/3	De fútbol tienen [...] madrinas forman	También aquí creo que la construcción no violenta es de <i>fútbol tengan [...] madrinas formen</i> .
261	p.4, l. 2	Considerar a (DR106)	Me parece mejor <i>considerar (DR106) como</i>

		como	
272	p. 2, lin 2	Una correcta división n-tónica	Puesto que aquí estás hablando de modo enteramente objetivo no puedo por menos de considerar más propio <i>una división n-tónica correcta</i> , aunque he de reconocer que la diferencia de significado es mínima (acaso el contenido semántico, tan “objetivo”, de esta acepción de <i>correcta</i>).
273	Párrs. 1 y 2		Creo que deberían constituir un solo párrafo, pues el segundo continúa un razonamiento que ha quedado iniciado y en suspenso en el primero [yo, todavía más, escribiría: <i>entre parénesis</i>]; mientras que]
281	Lín -1	Axiomático, por ejemplo, y por	El inciso ‘por ejemplo’ no se entiende bien: parece dar a entender que lo que se obscurece es un sistema axiomático concreto (y que acaso otros no queden obscurecidos); pero tal cosa no parece ser lo que quieres decir.
286	Línea -3	(hipótesis implica información)	Esto me resulta ininteligible. ¿Por qué pretender que el castellano tenga, a la fuerza, la misma concisión del inglés? ¿No podría tener <i>otra</i> concisión, en ciertas ocasiones y, en general, las virtudes propias de una sintaxis más explícita? Acaso podría escribirse: (<i>cierta hipótesis determinada, p, implica, cierta información determinada, q</i>).
287	Lin 7	De un conjunto (o conjunción)	Me parece que aquí te has dejado arrastrar por la similitud de las palabras (que, como sabes, creo conveniente

		de	romper, por lo demás): de un conjunto de enunciados no puede extraerse nada mientras no se los enlace de algún modo (por una “conjunción” o conyunción, por una disyunción, etc).
294	Par 5, línea 1 Par. -2, lín 1	Tuviera buen sentido No hace buen sentido	¿No te resuenan engañosamente en los oídos <i>to have good sense</i> y <i>to make good sense</i> ? Pero tener buen sentido es algo que entre nosotros se dice de personas, no de expresiones; y lo otro no se dice de nada. ¿Por qué no decir algo así como <i>tuviese verdaderamente sentido</i> y <i>no tiene mucho sentido</i> ?
295	p.3, lín -2,-1	Razonamiento[...] es [...] razonamiento por	Te remito a lo dicho acerca de la página 65, aun cuando aquí resulta más aceptable, desde luego.
298	p. 4, l. 4	.o no el real estado del	Una vez más creo que lo que debería decirse es o no el estado real del.
298	p. 3, lin. 1	Que no consta más que	Me parece que esta cláusula relativa (determinante) pide el subjuntivo, lo mismo que las que he dicho antes.
302	p. 1, lin 3	La real argumentación inductiva de	Análogamente a como arriba, ¿por qué no decir <i>la argumentación inductiva real de</i> ?
303	p. -2, lín 4	.del discurso, determinado por	No se sabe qué es lo que está determinado: con la coma detrás <i>del discurso</i> parece que es el cociente, pero el sentido de toda la exposición inclina a pensar que es el universo del discurso.

Con la anotación de la página 303 finalizaba esta larga y densa sección de “términos técnicos”.

Había más: el último apartado del documentado anexo de Víctor Sánchez de Zavala llevaba por título “EXTREMOS QUE POSIBLEMENTE FUESE OPORTUNO ACLARAR”.

7. EXTREMOS PARA ACLARAR

La última parte de las anotaciones de VSZ estaba estructurada en tres columnas: página, especificación de página y comentario. Las observaciones, esta vez, eran del siguiente tenor:

Página	Especificación de página	Comentario
18	Apartado 3, parra -2 y -1	Acaso convendría reconocer aquí que lo formal y la formalización se entienden siempre en una dirección determinada (o sea, cuando se prescinde de lo que en cada caso se entienda como “material” o “contenido”) y que más adelante-apartados 6, 19 y 70- se explicará en qué sentido es formal la lógica formal.
23	Línea -6	Aunque en la página siguiente (en realidad, en el párrafo inmediato, pero el hecho de encontrarse al otro lado casi impide su consulta según se va leyendo) se aclare qué puede querer decir que un esquema es verdadero, ¿no sería mejor no emplear la expresión <i>el esquema [...] es verdadero</i> , ya que para que sea verdadero tiene que dejar de ser esquema?; o bien habría que definir qué va a querer decir <i>verdadero</i> aplicado a esquemas.
42	Párr 1, línea -1	No parece muy acertado hablar de enunciados singulares cuando se habla de “helio”, sin especificación y, por lo tanto, en general (Sí lo sería si el autor

		de este libro de química dijese que esos resultados de unas mediciones determinadas se refieren sólo a las mesas de gas allí empleadas; pero aunque así fuese, la trascripción que tú haces tus comentarios posteriores, parecen referirse <i>al helio</i>).
53	Párrafo 2, línea -1	Tal vez conviniese matizar la afirmación de que Quine es nominalista: recuerda que en <i>Word and Object</i> [Palabra y objeto] lo niega explícitamente, y que incluso reinterpreta desde tal negación su viejo trabajo con Goodman.
62/63		En el ejemplo de Sancho y la ínsula, el que haya o no habitantes en ésta es un hecho empírico (y aun esto es discutible, por el carácter de ficción literaria de la obra en que aparecen ambos); pero el texto lleva a pensar al lector ingenuo que toda afirmación de existencia se refiere a un hecho empírico (y no sólo esto, sino además casual y accidental), cosa que sería errónea.
78	Párrafo 1	Me parece que convendría indicar que no se puede prescindir de alguna materialización simbólica (aunque den unas convenciones de "ligadura" de conectivas, espacios vacíos o el orden y número de veces que aparezcan los símbolos) que indique el alcance de los símbolos conectivos y de las funciones veritativas (no digamos cuando se llega

		a los cuantificadores).
107	Párrafo 3, líneas 1/2	Acaso estaría bien subrayar explícitamente que este campo de individuos un solo para <i>todas</i> las variables que intervengan en la fórmula (por supuesto, mientras no pasemos a una lógica múltiple de predicados o a la lógica de orden superior ordinaria; pero lo único que se hace entonces es multiplicar la misma situación, en varios “zonas” disjuntas o en “escalones”), y que de ello se encargan justamente A5 y A6 (página 110).
144	Final de la página	¿No sería conveniente introducir aquí, con letra pequeña, un breve párrafo que hablase de los símbolos de cuantificación $\forall x$ y $\exists x$, y de la relación que existe entre su forma (espacial) y las consideraciones que acabas de hacer? ¿O acaso habías escrito algo en ese sentido y no se ha impreso por error (pues queda un hueco bastante grande al final de la página)?
165	Párrafo 2	Me pregunto si no habría que modificar esta definición para albergar en ella la salvedad que haces en el párrafo siguiente. Si ambos párrafos formasen uno solo no habría dificultad, pues podría entenderse que tal aclaración formaba parte de la definición; pero tal y como está ahora creo que algún ser minucioso -como yo- podría acusarte de presentar una definición inadecuada

		(aunque tú mismo señales en qué lo es).
216	Párrafo -1, líneas -6/-5	¿No crees que habría que anotar que algunos matemáticos se valen en sus teorías (“de conjuntos”) tanto de <i>clase</i> (o <i>agregado</i>) como de <i>conjuntos</i> para designar géneros (distintos) de entes matemáticos? Temamos al purista y al joven que haya ojeado algo de matemáticas (y se escandalice o se confunda).
219	Párrafo 1	Me parece que sería muy oportuno indicar ahora explícitamente que el universo del discurso de las clases se compone, con esta interpretación, sólo de dos: la clase universal y la clase nula. Es cierto que lo señalas más adelante (páginas 226, líneas -7/-5), pero el lector que llega de primera vez a la “lectura” de la Tabla IV (página 220) se queda, ciertamente, muy sorprendido ante lo que allí se dice.

No cayeron en saco roto las indicaciones de Víctor Sánchez de Zavala. No sólo es que Sacristán conservara entre sus papeles, con todo cuidado, la carta manuscrita y que, probablemente, algunos de sus comentarios influyeran en la concepción y escritura de algunos apartados de *Lógica elemental*, sino que cuanto menos en una ocasión Sacristán discutió algunas de las observaciones del traductor de la *Lógica popperiana*.

Como se apuntó, en una de las notas VSZ hacía referencia al uso del término “functor”:

p. 7, lín. -6; p. 9, lín. 7; p. 65, lín. -17; p. 72, líns. 2, 7 y 9; p. 73, líns 4 y 5; p. 79, lín. 1; p. 86, líns -12/-11 y -9; p. 93, lín.-1; p.116, lín.-12; p. 123, líns -16 y -13; p. 137, líns. -3 y -2... Texto "functor".
Comentario:

Esta palabra es impronunciable en castellano. ¿Por qué no decir simplemente funtor, de la misma manera que decimos tintorero, tinto, unto, etc. y hasta el neologismo disyuntor? (Yo he empleado funtor en el Popper y en el Martin).

Pues bien, en una nota a pie de página de su traducción de *Filosofía de la lógica* de Quine⁵⁴ (pp. 57-58), Sacristán comentaba esta sugerencia de Víctor Sánchez de Zavala en los siguientes términos:

Aunque en esta traducción he admitido buen número de usos de otros autores que han escrito lógica o de lógica, con objeto de facilitar la normación del léxico de nuestra lengua, y he alterado en alguna medida el léxico de escritos de lógica o de traducciones de textos lógicos que he publicado en otra época, no consigo aceptar la crítica, que en alguna ocasión se me ha dirigido, por el uso de functor". Se me ha dicho que el sonido /k/ de ese término es impronunciable por los castellanos. Pero yo creo que los castellanos lo pronunciamos sin dificultad, como el /k/ de 'inspección', y que la dificultad fonética aducida es dialectal, propia a lo sumo del castellano meridional, quizá de Madrid para abajo.

⁵⁴ Sobre el aprecio de Sacristán por la obra de W. O. Quine, recordemos este paso de una carta de 11 de setiembre de 1972 dirigida a Javier Pradera:

Querido Javier,
acabo de recibir tu carta del 8. Claro que me *gustaría* seguir traduciendo para Alianza cosas como Hempel, y Toulmin. *Interesarme*, desgraciadamente, no. Cuando termine este verano -en sustancia, dentro de 9 días- habré traducido cuatro libros: un bonito ensayo de un discípulo de Lukács, G. Márkus, para Grijalbo; un trivial ensayo de otra lukácsiana, A. Heller, también para Grijalbo (es lo que estoy acabando ahora); *el precioso libro de Quine [Filosofía de la lógica]*, y una mierda incalificable para Grijalbo: *El varón domado*, de Esther Vilar, que he traducido por petición personal suya, como favor, y firmando la traducción con una alusión cínica que él no pesca (he firmado "Máximo Estrella"). Pues bien: Márkus y la Heller me han reportado por jornada de trabajo (=5 horas, incluida corrección) un poco más del triple que el Quine. La mierda de la Vilar, exactamente cuatro veces más. Sabes que no me interesa tener dinero, sino reducir el horario de trabajo. Si fuera consecuente, debería traducir sólo mierdas. Por otra parte, me sentí culpable por el hecho de que mi comentario del primer precio ofrecido por Alianza para la traducción del Quine provocara sin más un aumento. No tengo carácter para que eso se repita. En resolución, creo que podríamos llegar a un compromiso, por ejemplo, traducir un mes al año para ti - quiero decir, para Alianza o Siglo XXI-, al primer precio que proponga Ortega u Orfila, sobre tema epistemológico, a poder ser (incluida la lógica formal), o sobre tema marxista (lo digo pensando en Siglo XXI). ¿Qué te parece?..." [La tercera cursiva es mía].

No fue con ocasión de esta detallada carta la última vez que VSZ escribía a Sacristán a propósito de la *Introducción a la lógica* ni de temáticas lógicas y afines.

8. UNA SEGUNDA CARTA Y UNA CASA A COMPARTIR

En una segunda carta, igualmente sin fecha, Víctor Sánchez de Zavala comentaba a Sacristán que había tenido el “atolondramiento de encargarse de dar un curso” de introducción a la lógica formal dentro del conjunto de un cursillos-seminarios que habían llamado, algo pomposamente, de “ciencia y humanidades”, incluidos dentro de las enseñanzas que se pretendían impartir en el Centro Aquisgrán, “organizado para albergar a los ex-profesores de la Escuela de Sociología, una vez lanzados a la intemperie”.

VSZ comentaba a Sacristán que en el tema de “Semiótica lógica y las categorías lógicas” se había guiado por ILAF señalándole que, de pronto, le habían saltado a la vista dos cosas:

La primera: ciertas reclasificaciones de una misma categoría -las constantes lógicas, en el apartado de las constantes (pág. 59, apartado 24), que comprendían en sí las conectivas, que estaban clasificadas como categorías compositivas o conjuntivas (pág. 65)- y la falta de una ordenación de todas las categorías, “pensando y dándole vuelta a la cosa”, le habían terminado por excogitar:

[...] un método que creo general -y relativamente objetivo- de rastrear las categorías de una ciencia dada (categoría [ciencia] que, a su vez, habría que poner en extremada tela de juicio). Te transcribo, con levísimas aclaraciones, las notas que preparé hace un par de días para dar la clase de ayer⁵⁵; acaso puedan no serte enteramente inútiles para la próxima edición del libro.

Una segunda observación versaba sobre la afirmación de Sacristán en ILAF de que Px , que solía leerse ‘x es P’ o, simplemente ‘Px’, podía leerse igualmente como “puesto que ‘x’ no significa nada concreto: cualquiera [cosa] es P” (pág. 61):

[...] creo que debería matizarse algo, pues “cualquier cosa es P” es un enunciado declarativo nada difícil de poner en símbolos (opino, algo ligeramente tal vez); creo que, a lo más, debería leerse como ‘que es P’, o, lo mejor, como ‘...es P’ (por supuesto, la concepción pronominal de la variable es muy útil para retirar ciertos

⁵⁵ VSZ incluía una copia de su texto –“Las categorías lógicas”- como anexo de la carta.

malentendidos, pero acaba por ser engañosa. Quine mismo, en Los métodos de la lógica pone ejemplos mucho más desorientadores que éste, y en gran abundancia).

Sánchez de Zavala continuaba su carta recordando a Sacristán el viejo proyecto de una revista, seguramente de temas lógicos y epistemológicos, continuando la labor de *Theoria*, y las condiciones económicas necesarias para lograr su independencia

Independientemente de todo esto tengo mucho interés en hablar contigo y pronto: el viejo proyecto de la revista es cada vez más apremiante. Hay varias propuestas de sufragarla pero todas ellas indirectas y temo que conducentes a aplazamientos casi interminables. Lo mejor sería encontrar de 10 a 15 personas que pusieran de 10 a 20 mil pesetas cada una, en régimen de cooperativa,; y se tenía así un núcleo absolutamente independiente.

Javier Muguerza, a quien Sacristán había conocido en Madrid durante las oposiciones de 1962 a la cátedra de Valencia, tenía varias propuestas y papeles para él acerca de la revista, pero aún no había podido hacérselas llegar, por lo que:

Lo mejor sería, si es que puedes -pero te insto a que puedas encarecidamente-, que aparecieses por aquí algún día de la semana próxima o sea viernes o anterior a él: pues el viernes se donde podríamos reunirnos con él y otras personas muy estimables intelectualmente y discutir a fondo la cuestión.

Por qué no iba él mismo, se preguntaba el mismo VSZ, adivinando una probable sugerencia de Sacristán:

Bien me gustaría hacerlo, pero la situación económica actual es de casi miseria (según diría Borges, "como la de todos los hombres")⁵⁶, hasta el extremo de hacer prohibitiva cualquier salida a más de 10 o 12 km de Madrid. Esto es realmente poner una pistola al pecho, ¿se lo disculparás a un amigo deseoso de tu conversación y buen consejo?

VSZ le ofrecía su casa en el supuesto de que Sacristán pudiese emprender un viaje que finalmente, según creo, no pudo realizar.

⁵⁶ Partiendo de una situación acomodada -ingeniero superior en la España de los cincuenta-, Sánchez de Zavala se ganaba la vida traduciendo, básicamente para Tecnos, el mismo trabajo que Sacristán desempeñó durante más de una década.

Bien, avísame si vienes (y ven, por favor). Hay sitio en esta tu casa para ti y para tu mujer; Teresa y yo os rogamos rendidamente que nos alegréis unos días con vuestra compañía.

El viernes próximo a las 8 de la noche sé donde encontrar a Mugerza. Venid.

El anexo dedicado a la categorías lógicas era un escrito de cuatro páginas que se iniciaba del modo siguiente:

Normalmente solemos entender por categorías de una ciencia o rama científica las maneras más generales de referirse a sus objetos, esto es, las nociones más generales valiéndonos de las cuales ordenamos un campo de estudio (y clasificamos, pues, sus elementos).

¿Era bastante ese sentido meramente clasificatorio? VSZ respondía negativamente y añadía:

Frente a esa actitud, vamos a entender por categorías de una ciencia o rama científica las nociones directivas de ella, orientadora de su estudio: desde las más amplias y vagas a las de mayor precisión pero aun no conceptos estrictamente pertenecientes a la ciencia o rama del caso. Serían algo así como la "prehistoria conceptual" de las nociones primitivas de ésta, cuya averiguación propone Carnap para aclarar lógicamente las teorías científicas (método que, efficacísimo dentro de teorías a su vez formales, es demasiado rígido y en un solo plano cuando se trata de ver la posición y supuestos de las teorías en una perspectiva epistemológica general, y no digamos gnoseológica).

En el caso de las ciencias formales, sostenía VSZ, no quedaba definida la esfera, campo de objetos y objeto material de que se ocupan mediante conceptos anteriores a los específicos de ella:

Tal esfera se alcanza mediante una formalización previa y privativa en cada caso de la ciencia que sea (que se operará "mirando" el campo definido por dichos conceptos "anteriores" con las categorías ultimadse esa ciencia de nivel primero o más elemental.

No se conservan en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, más cartas de VSZ. Es muy probable que Sacristán respondiera, cuanto menos, a alguna de las dos comentadas, pero no ha quedado testimonio de sus respuestas.

No fue, en todo caso, la última vez que Víctor Sánchez de Zavala escribió a o sobre Sacristán.

9. IMITAR LAS VIRTUDES DE LOS MAESTROS.

Aunque Sacristán señalara en el punto 12 de sus reflexiones autobiográficas de 1970⁵⁷ que, tal como vio ya en 1956 a su vuelta de Alemania, no podía hacer lógica en serio, y que el intento de poner en práctica su programa exigía un corte drástico de otras actividades, como, por ejemplo, “conferencias, *salvo dentro del tema que esté tratando*”, no siempre fue consecuente con este último punto, realizando varias intervenciones, no siempre estrictamente académicas, cuyo tema central fue el de las relaciones entre la dialéctica y la lógica formal. Igualmente, su reincorporación, entonces no prevista, a la Universidad tras la muerte del dictador golpista, le llevó de nuevo a la preparación y estudio de diversos materiales para la preparación de sus concurridas clases de metodología de las ciencias sociales y seminarios en la Facultad de Económicas en los que la lógica formal y su filosofía no eran personajes forasteros.

Empero, él mismo reconocía los límites de su situación. El 5 de agosto de 1980, meses después del fallecimiento de Giulia Adinolfi, respondía una carta de López Ardid, texto que nuevamente confirma la importancia que concedía a su relación con las nuevas generaciones de estudiantes y profesores jóvenes y su probada vocación didáctico-universitaria. En su respuesta apuntaba:

[...] Hay, por de pronto, una dificultad muy visible: tú pareces interesarte bastante estrictamente por los temas de lógica. Yo los descuidé, inevitablemente cuando me echaron de la Universidad. Al tener que ganarme la vida con trabajo editorial⁵⁸, comprendí que me iba a ser imposible seguir cultivando una disciplina tan técnica como la lógica, que impone a la larga la necesidad de un ambiente adecuado (bibliografía, acceso a máquinas, etc.). De modo que hoy día lo más que me acerco a la lógica consiste en la lectura del

⁵⁷ M. Sacristán, *M.A.R.X.*, ed cit.

⁵⁸ En Reserva de la UB de la BC, pueden consultarse diversos informes editoriales y algunas reseñas de Sacristán. Entre ellos, un comentario de agosto de 1973 que escribió para Grijalbo sobre *Give me battle*, de Julio Álvarez del Vayo, uno de los legendarios líderes republicanos con activísimo papel en la lucha antifranquista. Acaso fuera este comentario de Sacristán uno de los motivos de la publicación del ensayo por la citada editorial en 1975, al poco de la muerte del dictador, con el título *En la lucha. Memorias*

Journal of Philosophical Logic, al que sigo suscrito. Pero en los últimos quince años he cultivado más bien la filosofía de la ciencia, en especial de las ciencias sociales...

Igualmente, la que probablemente fuera su última carta -dirigida a Félix Novales⁵⁹, entonces preso político en la prisión de Soria, y escrita cuatro días antes de su fallecimiento- parece confirmar parcialmente este último punto. En ella, después de admitir que le parecía que “a pesar de las diferencias, ninguna historia de errores, irrealismos y sectarismos es excepcional en la izquierda española”, hasta tal punto de que “el que esté libre de todas esas cosas, que tire la primera piedra”, estaba seguro de que no habría pedrea, Sacristán realizaba una vindicable reflexión sobre el irrealismo político y el lodo:

[...] Si tú eres un extraño producto de los 70, otros lo somos de los 40 y te puedo asegurar que no fuimos mucho más realistas. Pero sin que con eso quiera justificar la falta de sentido de la realidad, creo que de las dos cosas tristes con las que empiezas tu carta -la falta de realismo de los unos y el enlodado de los otros- es más triste la segunda que la primera. Y tiene menos arreglo: porque se puede conseguir comprensión de la realidad sin necesidad de demasiados esfuerzos ni cambiar de pensamiento; pero me parece difícil que el que aprende a disfrutar revolcándose en el lodo tenga un renacer posible. Una cosa es la realidad y otra la mierda, que es sólo una parte de la realidad, compuesta, precisamente, por los que aceptan la realidad moralmente, no sólo intelectualmente...

Finalizaba su carta Sacristán indicando a Félix Novales que sobre el estudio de la historia, tal como le había dicho, a principios de septiembre podría hablar con Josep Fontana, y señalando que:

Tu mención del problema bibliográfico en la cárcel me sugiere un modo de elemental solidaridad fácil: te podemos mandar libros, revistas o fotocopias (por correo aparte) algún número de la revista [mientras tanto] que saca el colectivo en que yo estoy. Pero es muy posible que otras cosas te interesen más: dilo.

Por último, si pasas a trabajar en filosofía, ahí te puedo ser útil, porque es mi campo (propia mente, filosofía de la ciencia, y

⁵⁹ Puede consultarse en una carpeta depositada en Reserva de la BC de la UB. Ha sido editada en *mientras tanto*, n^o 38, primavera 1989, pp. 159-160, y en Félix Novales, *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*. Barcelona, Crítica 1989, prólogo de Francisco Fernández Buey, pp. 220-221.

lógica, que tal vez no sea lo que te interese. Pero, en fin, de algo puede servir).

Filosofía de la ciencia y *lógica*. De hecho, Sacristán volvió, como dijimos, al estudio de temas lógicos relacionados con la inducción y con la dialéctica, como prueban sus cursos de postgrado sobre “Inducción y dialéctica”⁶⁰, o sobre “La lógica de J. S. Mill”, amén de sus conferencias sobre lógicas paraconsistentes, informes editoriales y sus cuidadosos y anotados resúmenes sobre ensayos dedicados a la marcha inductiva de pensamiento, elaborados a principios de los años ochenta.

Pero acaso aquí, en el lodo y en la aceptación del mundo tal como éste se nos presenta, estén el núcleo, el kernel básico, que nos permita comprender la evolución intelectual de Sacristán en el ámbito de la lógica: el no reconciliarse con una realidad poco amable, el combate contra la noria histórica de desastres y desigualdades, le llevó a un compromiso político nada marginal en su vida. En aquel entonces, ese compromiso se pagaba con expulsiones, pérdida de cátedra, falta de oportunidades, marginación de la Universidad y mezquinos aplazamientos de un nombramiento académico a todas luces merecido desde cualquier punto de vista.

No fue el único. Hubo muchos (o algunos) otros con compromiso y consecuencias similares, pero no hay duda de que Sacristán fue uno de los admirables ciudadanos que actuó, que resistió y combatió de forma destacada y destacable. Muchos de los que tuvieron la suerte de ser sus alumnos pueden dar fe de que el país se perdió -en parte, sólo en parte- un lógico de altura que nunca dejó de ser filósofo por motivos no estrictamente lógicos.

Tras su fallecimiento en agosto de 1985, amigos, discípulos, filósofos, compañeros de militancia en movimientos sociales o antiguos compañeros de Partido, escribieron sobre él, sobre su obra y su compromiso político-filosófico. Destaca en mi opinión, entre esas notas,

⁶⁰ Este fue uno de los cursos que impartió durante su estancia en la UNAM. El otro estuvo dedicado a la sociología de la ciencia de Karl Marx.

un magnífico texto de Víctor Sánchez de Zavala. Se publicó en 1986 en *Theoria*⁶¹, la revista que dirigía otro lógico represaliado, Miguel Sánchez Mazas, pero es probable que el texto fuera escrito un poco antes, poco después del fallecimiento del autor de *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

Nadie que sepa algo de lo que ha sido la vida intelectual española durante los largos años de franquismo y de su lenta disolución -incompleta, sin duda, y no sólo en sus aspectos policiales y políticos- ignorará el decisivo papel desempeñado en ella por Manolo Sacristán... como exponente único o casi único del pensamiento más exigente consigo mismo, enraizado en el legado de Marx, pero en las antípodas de toda rigidez y todo dogmatismo - en los años de persecución (!)-, como impulsor del por entonces naciente interés por la lógica y por las reflexiones modernas de teoría de la ciencia y del conocimiento, como presentador en parte, y en parte como crítico, de importantes figuras de distintos ámbitos filosóficos (Heidegger, Quine, la escuela de Frankfurt, entre otros).

[...] Ortega decía que el mero estudiar la doctrina de los grandes maestros del pensamiento “es una impiedad: hay que imitar sus virtudes” (refiriéndose, sin duda, a las dianoéticas). Ardua tarea espera, pues, a quienes querríamos recoger con piedad la memoria de Manuel Sacristán: abrir el oído y el espíritu, con sosiego atento, la reflexión más ajena y hasta más opuesta, penetrada con invariable, imparcial, idéntica lucidez que la reflexión propia, salvándola en cuanto en ella haya de válido, de esclarecedor, de significativo; apoyar el riguroso arco de las ideas en una precisión sin desfallecimiento de las palabras, y tanto más cuanto mayores adherencia afectivas o ideológicas ribeteen el tema; enfocar con la transparente pasión del conocimiento desapasionado de la vida propia, transportándola aún más limpiamente que si de la de otro se tratara a la luz del saber objetivo, para examinarla allí de cerca, con irónica, amistosa curiosidad templada por una punta de desengaño; y, sobre todo, nos espera la tarea de permanecer fieles a las exigencias de nuestra condición intelectual, a aquella empresa de conocimiento y de teoría cuya posibilidad sintamos que yace en nosotros, sin conceder importancia a avatares adversos -un muro casi inacabable en su vida-, sin ufanarnos de no empeorarlos lamentándolos, sin distraer energía de un poner por obra imperturbablemente lo más valioso de que en cada momento seamos capaces. Pero aún nos restan una tarea y una fidelidad a su memoria más difíciles: las que se concretan en hacer permanentemente imposible que las discrepancias de ideas, de

⁶¹ VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA (1986), “EN MEMORIA DE MANUEL SACRISTÁN”. *Theoria*, segunda época, nº 2, 1986.

valoraciones, de perspectiva de las cosas que nos pueden separar de una persona de valía demostrada, cualesquiera que sean, nos lleven jamás, caso de tener entre las manos algún poder de decisión pública, a vetarle el paso. Esto es lo que se hizo con él reiteradamente; que a todos nos sea ya invencible la repugnancia - si ocasión llegase- a hacer nada parecido.

Para VSZ siempre fue repugnante, si hubiera llegado la ocasión, hacer algo parecido a lo que se hizo, con saña en ocasiones, a uno de los grandes filósofos y lógicos españoles de la segunda mitad del siglo XX.

EPÍLOGO: UNA REFLEXIÓN DE VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA SOBRE REALIDAD Y ARTE.

¿Estoy loco? No, en absoluto. Simplemente, cada vez estoy más decidido a no vivir en la realidad tal como aparece (tal como es, si nos atenemos a los criterios usuales), sino en otra más jugosa y elástica, como más bella, de vuelo más alzado, atractiva mil veces sobre ella (¡abajo la ciencia, por mucho que haya una infinitud de instantes en que la curiosidad nos sofoca y hayamos de ceder a sus seducciones!). Dirás que esa traslocación sólo puede efectuarla la creación libre humana, el arte. Sí, desde luego (y por eso quisiera con todas mis fuerzas ser capaz de crear obras musicales - para eso justamente me puse a estudiar música- literarias, fotográficas...- y hasta voy a intentarlo osadamente); pero también la relación entre seres humanos dispuestos a ser libres es (en realidad, tiene que ser, no puede por menos de serlo) una obra de arte: un juego en que ambos se vayan transformando, haciéndose cada vez más distintos de lo que “la prosa de la vida” exige tan acremente, y su carne (pese a los *ravages* del tiempo) día a día más carnal y transparente a un mismo tiempo, como más tierna y aromática, más querible de cuerpo y corazón.

Víctor Sánchez de Zavala, 24 de septiembre de 1991⁶²

⁶² Kepa Korta y Fernando García Murga (compiladores). *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Universidad del País Vasco servicio editorial, Bilbao, 2000, pp. 401-402.

ANEXO 1: UN CURSO CON HANS HERMES

De un cuadernillo negro depositado en Reserva de a BC de la UB, estos fragmentos de los apuntes y notas de Sacristán de un curso de lógica impartido por Hans Hermes durante el semestre de invierno de 1955-1956, con el título “Vorlesung über Operative Logik” (67 páginas manuscritas).

Sacristán, recuérdese, cursó cuatro semestres académicos (1954-56) de especialización en el Institut für Logik und Grundlagenforschung de la Universidad de Münster, Westfalia, “bajo el profesor Hans Hermes, 9h/sem”, siendo becario del Deutschen Akademischen Austauschdienstes.

I. Introducción: semántica y operativismo.

1. Sobre el concepto de fundamentación.

La significación etimológica de la palabra “fundamento” no debe inducir a pensar en el término de la investigación de fundamentos que una fundamentación pueda ser pensada como definitiva. Contra la suposición corriente en la historia de la Filosofía, una fundamentación es siempre relativa. Una fundamentación tiene que partir de instancias evidentes *para* el que elabora esa fundamentación. Ahora bien: esa evidencia está históricamente condicionada, como prueba la historia de la geometría; la asunción de primeras evidencias para la fundamentación es, en último término, fruto de una decisión personal.

2. Actualidad del problema de la fundamentación.

El problema de la fundamentación de la Matemática es característico de este siglo. Ello se debe indirectamente al hecho de que este siglo ha construido el *formalismo*, poniendo por primera vez en claro lo que es lo calculatorio. Ahora bien: la contemplación y estudio de las relaciones que median entre formalismo y matemática, entre formalismo y lógica, es el terreno en el que se plantea el tema de la fundamentación de esas dos ciencias.

3. Bibliografía fundamental.

Como la Vorlesung opondrá concepción semántica y concepción operativa de la fundamentación:

1'. Tarski.

2'. Lorenzen.

La Vorlesung consistirá en una Auseinandersetzung [discusión] con Lorenzen.

4. Concepción semántica y concepción operativa en la matemática.

En la historia de la Matemática ambas concepciones aparecen mezcladas. O. Becker. "Grundlagen der Mathematik in geschichtlicher Entwicklung" [Fundamentos de la matemática en su desarrollo histórico], 1954, sobrevalora el papel del momento operativo en la historia de la matemática.

No obstante, no sólo la tendencia operativa, sino las tesis del operativismo como sistema tienen sus precursores. El intuicionismo de Brouwer puede ser considerado como un precedente de Lorenzen.

La Vorlesung no será histórica.

5. Exposición de la concepción semántica.

Hermes la hizo exponiendo brevemente -y por este orden- los siguientes elementos de la misma:

1'. Suposición de la existencia de cosas ("platonismo").

2'. Nombres.

3'. Propositiones.

. Para definir inductivamente las proposiciones hay que definir la forma proposicional. No es tan sencillo como creen los filósofos.

4'. Criterio aristotélico de verdad (Tarski).

5'. Funciones veritativas (por tablas).

6'. Otros operadores.

6. Crítica de la concepción semántica.

La presente breve crítica de la concepción semántica de la fundamentación de la lógica tiene por objeto poner de manifiesto los motivos impulsores de la tendencia operativista.

1'. La antinomia del embustero (cretense) en la versión de Lukasiewicz.

Sobre la antinomia hace Hermes la sólita crítica del concepto aristotélico-semántico de verdad.

A continuación expone la defensa de ese concepto: la teoría del metalenguaje.

Y hace entonces la valoración crítica definitiva: aunque la concepción semántica se “salve” en este caso -“salve” su concepto de verdad- ello ocurre gracias a un elemento -el metalenguaje- en el que no se habría pensado al dar las “evidencias” iniciales del sistema, elemento que se introduce ahora, cuando la dificultad surge.

2'. La antinomia de Russell, expuesta en una forma sencilla y elegante por Hermes.

Sobre la antinomia, crítica del lenguaje semántico.

A continuación, defensa del mismo: la antinomia tiene dos salidas:

1''. O bien abandonar el principio de que toda AF define una propiedad, excluyendo de ese principio a los AF que provocan antinomias como la de Russell.

2'' O bien la teoría de los tipos, con la misma exclusión.

Por último, hace la misma valoración crítica definitiva: todos esas soluciones consisten en añadir al punto de partida “evidente” algo que no fue pensado al principio.

3'. La concepción semántica de la lógica define la proposición como una imagen lingüística que es verdadera o falsa. Por otra parte, aspiración de la lógica es que sus proposiciones sean válidas para cualquier ámbito individual.

[...] En la concepción de Russell el axioma de infinitud *no* pertenece a la lógica: con su admisión se entra en la Matemática. Con todo,

también se puede afirmar a su propósito que la evidencia inicial del sistema no resuelve esta cuestión.

Otro ejemplo de esta indecibilidad es el Auswahlaxiom [axioma de elección], necesario en la Mengenlehre [Teoría de conjuntos], o usado en ella, y cuya verdad o falsedad no pueden afirmarse, a pesar de tratarse de una proposición, no de una forma proposicional [...]

Por último, el mismo hecho de que de la totalidad de los ámbitos individuales, para que la lógica tiene que ser válida, la concepción semántica excluya el ámbito vacío, muestra que la “evidencia” semántica requiere luego muchos añadidos.

4'. En resumen, pues, puede decirse:

1º. La concepción semántica de la fundamentación no es un fracaso: puede solucionar las dificultades fundamentales merced a ciertos expedientes.

2º. Pero lleva a situaciones problemáticas incómodas, cada una de las cuales exige una solución particular.

5'. Conclusiones sobre esa crítica. Al presentarse las dificultades antinómicas, Hilbert propuso una solución formalista que, en principio, es ya el calculismo. Se trata de contentarse en la fundamentación de la matemática con un formalismo libre de contradicción, renunciando a las incómodas evidencias de la fundamentación semántica.

Pero a la solución calculista pura puede oponerse también una crítica:

1º. El formalismo no puede probar la ausencia de contradicción de un sistema operativo sin suponer una evidencia. No se libera, pues, del criterio de evidencia, o mejor dicho, del problema del criterio de evidencia.

2º. Como Gödel y Rosser han mostrado, un formalismo lo suficientemente amplio para contener hoy la matemática tiene que

contener forzosamente proposiciones indemostrables, tiene que ser unvollständig [incompleto] (Kleene: *Introduction to Metamathematics*).

Por otra parte, se puede demostrar el Auswohlaxiom para conjuntos finitos. El asumir *el infinito actual* es lo que hace imposible la demostración -que es posible para el punto de vista del *infinito potencial* (cosa que ocurre con muchas dificultades de la concepción semántica). Se podría pues proponer, sin abandonar la concepción semántica, una matemática “humana” con renuncia al infinito actual. En este caso, la fundamentación es posible (mayor desarrollo durante la Vorlesung).

II. Cálculos.

1. Para establecer una fundamentación operativa se necesitan también evidencias. Esto se ha visto al final del párrafo anterior. Pero no se tratará ya de evidencias de “cosas”, de Individuenbereichen, sino de formalismos: el formalismo y su modo de trabajar serán las evidencias.

Con esto no se afirma que la matemática sea un formalismo. Lo que se afirma es que el *objeto* de la matemática consiste en cálculos. La matemática misma será la teoría de esos cálculos (Curry, Lorenzen).

Establecido ese punto, se plantean una serie de problemas para evitar caer indirectamente en las evidencias “platónicas” de la concepción semántica:

1'. Ante todo hay que establecer el concepto de cálculo.

2'. Al plantearse el problema de qué proposiciones son admisibles en el operativismo, hay que prescindir de las funciones veritativas, tal como existen en la concepción semántica. Pues esas funciones están definidas de acuerdo con el concepto de verdad a través de las tablas veritativas, y ahora no disponemos ya de concepto de verdad alguno.

No conocemos, pues, ya operadores. Los que necesitamos, tendremos que volver a definirlos. Se plantea pues el problema de una nueva introducción de los operadores lógicos.

2. Antes de entrar en una exposición de los cálculos elementales y de otra naturaleza, Hermes insiste en la recusación de una visión calculista de la Matemática: “la matemática tiene que hablar de algo”, por lo menos del cálculo cuya Wf. quiere demostrar.

3. Según Lorenzen, la matemática debe hablar de ciertos cálculos (Cálculo, def. Lorenzen, p.12).

Hermes pasa a criticar el tratamiento oscuro de la materia por Lorenzen (las definiciones de “cálculo” y “metacálculo” se encuentran en un ejemplo) y luego reconstruye los conceptos fundamentales de Lorenzen *también a través de ejemplos*.

ANEXO 2: UN LIBRO SOBRE TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

Probablemente a mediados de los años sesenta, Sacristán escribió para la editorial Labor un libro interrumpido (o artículo largo) titulado “Los problemas del conocimiento”.

El índice está dividido en cuatro secciones: 1ª. La consideración contemporánea de los problemas del conocimiento, 2ª. La ciencia y el conocimiento cotidiano, 3ª. La teoría científica y la ciencia y 4ª. La comprensión del mundo.

La primera sección se divide en dos subsecciones: a. Los planteamientos especulativo, positivo y crítico-analítico y b. Los aspectos de la consideración contemporánea de los problemas del conocimiento. Esta primera subsección consta de cinco apartados: 1. Sentido de una distinción entre planteamientos antiguos y planteamientos contemporáneos de los problemas del conocimiento. 2. El planteamiento especulativo. 3. El planteamiento positivo. 4. El planteamiento crítico y analítico. 5. El hecho de la ciencia. La segunda subsección está formada por tres nuevos apartados: 6. Aspectos científico-positivos. 7. Aspectos crítico-analíticos. 8. Aspectos especulativos.

La segunda sección -La ciencia y el conocimiento cotidiano- presenta la siguiente estructura: “Subsección a: El análisis del pensamiento objetivo cotidiano. 1. La distinción entre pensamiento científico y pensamiento objetivo cotidiano. 2. Ontogénesis y filogénesis del conocimiento científico. 3. Las dificultades del estudio del pensamiento objetivo cotidiano. 4. Conocimiento y lenguaje. 5. Conocimiento y práctica. 6. Las fronteras entre el conocimiento cotidiano y el científico.

Subsección b: La ciencia como reconstrucción del conocimiento cotidiano. 7. Invención y reconstrucción. 8. Reconstrucción y teoría positiva. 9. Algunos rasgos de la reconstrucción teórica. 10. Intuición y ciencia. 11. La llamada “paradoja del análisis”.

La tercera sección -La teoría científica- presenta las subsecciones siguientes: a) La naturaleza e la teoría, b) Los conceptos teoréticos, c) Las proposiciones teoréticas (“leyes”), d) La teoría científica y la realidad. La primera de estas subsecciones consta de los apartados: 1. Teoría como reconstrucción. 2. La función explicativa de las teorías. 3. La función unificadora de las teorías. 4. La artificialidad de las teorías. 5. El convencionalismo. 6. Las teorías como artefactos intelectuales. La subsección b sigue la siguiente división: 7. Problemas de la definición. 8. Algunas clases de definiciones. 9. Conceptos primitivos y definiciones implícitas. 10. El operacionalismo. 11. Constitución de conceptos. 12. Problemas de la clasificación o división. 13. Los conceptos de disposición. 14. Los conceptos de estructura. La subsección c presenta los siguientes apartados: 15. Terminología. 16. Teoremas deductivos. 17. Teoremas de tendencia. 18. Teoremas probabilísticos. 19. El problema lógico de la inducción: la concepción tradicional. 20. El problema lógico de la inducción: la teoría de Carnap. 21. El intento de eliminar el problema lógico de la inducción. 22. El sentido de las “leyes estadísticas”. La última subsección de este capítulo está dividida del modo siguiente: 23. Qué puede someterse a contrastación objetiva. 24. La tesis de los “datos sensibles”. 25. El “principio de verificabilidad”. 26. El principio de falsabilidad. 27. El criterio de la simplicidad. 28. El criterio del alcance sistemático. 29. Una metáfora de W. V. O. Quine. 30. El estatuto del núcleo formal de las teorías. 31. La relatividad de la validez de las teorías científicas. 32. La artificialidad en la contrastación misma. 33. La relativización metodológica del concepto de verdad. 34. Las teorías científicas en la historia.

La sección 4 y última consta de cuatro subsecciones: 1. Problemas y pseudoproblemas. 2. La unidad de la ciencia. 3. La ciencia y la técnica. 4. La ciencia y la filosofía. La primera de ellas está dividida en cinco apartados: 1. Las vías de la comprensión del mundo. 2. El conocimiento de lo singular. 3. Las doctrinas de una comprensión extra-científica. 4. Pseudoproblemas metacientíficos. 5. Tres problemas metacientíficos. La

siguiente subsección la forman: 6. Ideales y requisitos del progreso científico. 7. El ideal de la unidad de la ciencia. 8. El fisicalismo. 9. La unidad previa del trabajo científico. 10. La metafísica inductiva. 11. La ciencia y la conciencia práctica. La subsección c presenta los siguientes puntos: 12. Un planteamiento neutro de la relación entre la ciencia y la práctica. 13. La realidad técnica de la ciencia moderna. 14. La crítica mitológica (?) de la técnica. 15. La acción de conocer. Finalmente, la última subsección la forman tres apartados: 16. El progresivo vaciado de la filosofía. 17. La raíz científica de los problemas filosóficos consistentes. 18. Filosofía y filosofar.

Están desarrollados por Sacristán todos los apartados de la primera sección y los cuatro primeros de la segunda. Algunas de las otras secciones no desarrolladas presentan indicaciones (o subdivisiones) del siguiente tenor:

7. Invención y reconstrucción.

-Hoy parece que todo sea invención interna a la ciencia.

-Y seguramente hoy predomina (salvo en que mucha invención científica atraviesa un estadio -que teoriza- muy análogo al conocimiento cotidiano).

-Pero en la historia ha sido muy importante la reconstrucción del conocimiento cotidiano.

.Prescindiendo de presumibles fenómenos arcaicos, la matemática pitagórico-platónica.

Los compases iniciales de la transcripción de la parte manuscrita, que posiblemente era un borrador casi definitivo pendiente de corrección de fechas y asuntos menores, es la siguiente:

Sección 1ª: La consideración contemporánea de los problemas del conocimiento. Subsección a: Los planteamientos especulativo, positivo y crítico-analítico.

1. Sentido de una distinción entre planteamientos antiguos y planteamientos contemporáneos de los problemas del conocimiento.

Durante muchos siglos, incluso durante milenios, la contraposición entre problemas, planteamientos o soluciones antiguos y modernos ha sido completamente ajena a la idea que

los filósofos se hacían de su ocupación intelectual. Para un filósofo griego o para un filósofo medieval no habría podido haber más que una distinción: una filosofía es verdadera o falsa. Pero tampoco habrían podido distinguir claramente esos filósofos entre filosofía y ciencia. En el mejor de los casos, los filósofos más sensibles a la multiplicidad de niveles del pensamiento (Aristóteles, por ejemplo, o Platón) han distinguido, como hace Aristóteles, entre una filosofía primera y el resto del saber, todo él entendido como homogéneo: todo él filosofía y todo él ciencia. Filosofía ha sido, hasta comienzos de la Edad Moderna, todo conocimiento racional, no revelado. Todavía los grandes científicos de los siglos XVI-XVIII -Galileo, Gilbert o Newton, por ejemplo- han usado la voz 'filosofía' en ese sentido. Y como, por otra parte, hasta la época dicha no se ha dado importancia ni significación cualitativa al hecho de que hay una acumulación y un progreso en el conocimiento científico -lo cual relativiza la significación de 'verdad'-, es natural que una distinción entre modos antiguos y modos modernos de pensar no tuviera interés hasta hace poco más de un par de siglos. Contraposiciones así habían tenido vigencia ya antes en otros terrenos de la cultura, como el literario -por ejemplo, en la "querrela de los antiguos y los modernos", de la literatura francesa de siglo XVII-, pero no en filosofía. Ciertamente ha habido excepciones a ésta que puede considerarse situación normal. Las excepciones son casi siempre pensadores de orientación criticista y científica. Juan de Salisbury (aprox. 1115-1180), por ejemplo, escribió la citada frase según la cual los "antiguos" fueron gigantes y "nosotros" somos enanos en comparación con ellos, pero, como vamos aupados a sus espaldas, vemos más allá. Sin embargo, hasta los siglos XVI-XVIII personajes como Juan de Salisbury han representado en filosofía una tradición minoritaria.

Durante los siglos XVI-XVIII la división social del trabajo físico e intelectual se prepara para dar un gran salto. Por lo que hace al asunto que aquí interesa, basta con recordar que a fines de esa época se ha formado definitivamente la consciencia del oficio o la especialidad del filósofo, distinguiéndola del oficio del científico y del de sacerdote. En esos mismo siglos, surge, muy naturalmente, la consciencia de que el progreso que se da en los conocimientos científicos es un rasgo característico de este modo de conocer, rasgo que debe incluirse en la definición de su cualidad. Entonces se comunica a la filosofía, desde René Descartes (1595-1650) hasta Immanuel Kant (1724-1804), el deseo de alzarse a esa progresividad del conocimiento científico, empezando a filosofar sobre bases seguras o "evidentes" (Descartes) para conseguir que la filosofía emprenda "la marcha segura de una ciencia" (Kant).

Esa tendencia ha fundado una tradición que se mantiene viva: filósofos del siglo XX, como Edmund Husserl (1859-1938) o Heinrich Scholz (1884-1956), han propuesto como ideal filosófico, por ejemplo, la constitución de "la metafísica como ciencia

rigurosa" (Scholz). Sin embargo, ésa no es la tradición dominante hoy día en la cultura europea; ya los grandes filósofos idealistas alemanes, que vivieron en las generaciones inmediatamente posteriores a la de Kant (Johann Gottlob Fichte, 1762-1814; Friedrich Wilhelm Schelling, 1775-1854; George Wilhelm Friedrich Hegel, 1770-1831), volvieron a la concepción absoluta de la filosofía, volvieron, esto es, a entenderla como un saber absoluto que no puede variar ni enriquecerse con el tiempo. Es cierto que la consciencia, ya ineliminable, de que existe un conocimiento propenso y relativo -pero garantizado dentro de los límites de su relatividad-, que es el del científico especializado moderno, obliga desde entonces a los filósofos que sustentan la idea de la filosofía como saber absoluto a echar sus cuentas con la ciencia, ya recusándola totalmente, salvo en función técnica (Ludwig Klages, 1872-1956), por lo demás poco apreciada (Martin Heidegger), ya insistiendo en la limitación y la relatividad del conocimiento científico y asentando frente a él el carácter incondicionado, aunque no demostrable, de la "fe filosófica" (Karl Jaspers).

Se comprende que tampoco para estos filósofos con pretensión de saber absoluto puede tener sentido una distinción entre modos antiguos y modernos de filosofar. Y, sin embargo, en la historia del tema de este artículo -los problemas del conocimiento- es imposible ignorar el gran cambio habido en la manera misma de percibirlos y plantearlos a partir de los siglos XVII y XVIII, sobre todo desde la obra de Kant, culminación de ese período de transformaciones. Por de pronto, sólo desde entonces se cultivan esos problemas como temática sustantiva, suficiente para constituir una especialidad. Kant ha tematizado los problemas del conocimiento -antes tratados de soslayo y objetivamente desde la lógica formal, la psicología especulativa, la filosofía de la naturaleza, la ética y la teología- para integrar con ellos un campo propio de investigaciones. Esa circunstancia y el incesante cambio progresivo de las ciencias han tenido una consecuencia muy notable y nueva en filosofía: los filósofos que intentan ignorar el cambio sufrido por los problemas del conocimiento no suelen ya atreverse a entrar en el arriesgado terreno de esos problemas, cuyo tratamiento exige hoy un laborioso esfuerzo con técnicas intelectuales de necesario y modesto aprendizaje, sino que se limitan a especular desde fuera, valorando, positiva o negativamente, la actividad del científico como hombre, o la utilidad o la nocividad de los resultados de la ciencia, etc. Pero en vano se buscará en sus escritos algo parecido a lo que hicieron los grandes filósofos en este campo: algún intento de aclarar los concretos problemas de la investigación formal, lógica y matemática (Platón, Aristóteles) o los del conocimiento de la naturaleza (Demócrito, Aristóteles), o los del conocimiento de la sociedad (los sofistas, Aristóteles).

En cualquier caso, conviene tener en cuenta dos hechos aparentemente contradictorios, con objeto de poder orientarse, sin simplificaciones excesivas, en la actual situación de los problemas del conocimiento humano: la tematización de estos problemas por Kant abre (aunque con precedentes) una época nueva en este estudio. Segundo: sin (?) de eso, hoy es posible encontrar varios modos de plantear los problemas del conocimiento. Algunos de ellos son en gran parte reliquias del pasado; pero en todos, incluso en éstos, hay algo que responde, con acierto o sin él, a dificultades reales, no sólo motivadas por la fidelidad a una tradición.

Aquí se clarificarán esos planteamientos en tres grupos: planteamientos especulativos, planteamientos positivos y planteamientos crítico analíticos. El planteamiento especulativo es el que tiene más tradición. Pero también los otros dos tienen precedentes muy remotos, aunque sólo hoy puedan realmente organizarse como ramas sustantivas de la investigación.

ANEXO 3: HEINRICH SCHOLZ: ADMIRABLE FIGURA

A título ejemplo, sean estas aproximaciones de Sacristán a la obra de su maestro Heinrich Scholz (1884-1956):

I. Aproximación biográfica.

A. 1969

Profesor de teología en Breslau, 1917-1919. Profesor de filosofía y, por último, profesor de lógica e investigación de fundamentos en Münster desde 1943. Tras su jubilación escribió nuevamente teología. Scholz ha sido un filósofo de la lógica y un propagandista del valor educativo de ésta. Su filosofía de la lógica es anticonvencionalista, antipositivista y platonizante según la tradición leibniziana. Una “metafísica como ciencia exacta” puede según él construirse con la lógica como “teoría de los mundos posibles”.

Geschichte der Logik [Historia de la lógica], 1931; Metaphysik als strenge Wissenschaft [La metafísica como ciencia rigurosa], 1941.

B. 1957

Obra viva y obra escrita se integran en esta admirable figura. Scholz empezó su carrera intelectual en el terreno de la Teología. Interesado a poco por temas filosóficos generales, su personalidad docente se afirma ya dentro de la Filosofía (profesor de Filosofía en Münster desde 1928); cuando, por último, se dedica especialmente a la lógica formal, Scholz no deja nunca de ser un filósofo, asumiendo además la responsabilidad moral que él consideraba aneja a ese título; y ello a veces hasta extremos arriesgados como en las líneas antepuestas en 1941 a Metaphysik als strenge Wissenschaft, en un momento en que al recrudecerse, como consecuencia de la guerra, la tiranía a que se hallaba sometido su

país, hasta los científicos de más viva sensibilidad moral renunciaban a todo intento de oposición.

2. A modo de balance: Platón, Scholz y Aristóteles (1957).

Caso de mantener las pretensiones leibnizianas, la Filosofía vería frustrarse su interés por el mundo real. Podría seguir ostentando en su frontón la exigencia “nadie entre aquí que no sea geómetra”. Pero no podría añadir la que Scholz, frente al neopositivista, quiere inscribir: “ni salga sin ser filósofo”.

Scholz piensa que Platón le es modelo suficiente. Y ciertamente lo es hasta cierto punto. Pues Platón geómetra es también Platón interesado por el cosmos, por el arte, el amor, la piedad, la justicia. Platón geómetra es también, en una palabra, Platón humano, Platón político. Pero lo que hace a Scholz elegir la advocación platónica es, sobre todo, su “confesión”, su “testimonio” iluminista, y su íntima tendencia idealista, la cual, en general, justo es decirlo, no aparece como elemento sistemático de su pensamiento sino en algún momento.

La polémica antipositivista y anticonvencionalista de Scholz se tiñe así de cierto idealismo. No hay que decir que tal tinte no es necesariamente propio de toda posición antipositivista o anticonvencionalista. El lógico filosófico interesado por la cuestión no tiene por qué sumirse en un ambiente platonizante para considerar críticamente el convencionalismo. Esto es lo específico de Scholz, en este asunto, lo relativo a “la clase de hombre” que él es.

Pero su intento de reencontrar lo filosófico en la Lógica y más generalmente en la investigación de fundamentos, en el “lenguaje fundamental” sin desentenderse por ello de los temas de la “filosofía del mundo real” tiene un interés imposible de exagerar, por encima -o por debajo, como se prefiera- e independientemente de las tesis “testimoniales” platónico-leibnizianas con que el

desaparecido maestro lo coloca. Tiene no sólo un interés sustantivo, sino también histórico: el intento filosófico de Scholz es el más ambicioso desarrollado por un lógico moderno competente.

De entre los lógicos antiguos -sea permitido entreabrir al final de este artículo una puerta sobre terreno nuevo- no ha sido tanto Platón, sino más bien su crítico Aristóteles, el que más efectivamente ha estado cerca del mundo mental en que se mueve Scholz. Pues si Platón ha hablado de ese mundo, ha sido Aristóteles el que ha empezado a construirlo, fundando realmente la ciencia que es el corazón de la filosofía de Scholz. Y si se trata de meras declaraciones de Aristóteles, del mismo Aristóteles observador de las "bestezuelas que viven sólo un día", es esta categórica tesis sobre los "llamados axiomas en las matemáticas" y sobre la "sustancia":

"Es patente que la investigación de esas cosas pertenece a una sola ciencia, y que esa ciencia es la del filósofo".

3. La caverna y sus moradores (1957)

Anciano y gravemente enfermo, Scholz no pudo dar ya su curso sobre Kant, anunciado para el semestre de invierno 1954-1955. No obstante, aún siguió asistiendo a los coloquios semanales del Instituto.

Su última producción literaria está constituida por algunos artículos, parte de ellos periodísticos. Scholz -la imagen le sería grata, dado el platonismo que profesaba- no era hombre para salir de la caverna como de lugar despreciable al que jamás se vuelve; siempre estaba de vuelta en ella para tratar con sus moradores. Éste es acaso el sentido de la actividad periodística y divulgadora de los últimos años de su vida, durante los cuales relajó su contacto con la creciente complicación técnica de la lógica simbólica.

*Obra viva y obra escrita se integran en esta admirable figura. Scholz empezó su carrera intelectual en el terreno de la Teología. Interesado a poco por temas filosóficos generales, su personalidad docente se afirma ya dentro de la Filosofía (profesor de Filosofía en Münster desde 1928); cuando, por último, se dedica especialmente a la lógica formal, Scholz no deja nunca de ser un filósofo, asumiendo además la responsabilidad moral que él consideraba aneja a ese título; y ello a veces hasta extremos arriesgados como en las líneas antepuestas en 1941 a *Metaphysik als strenge Wissenschaft*, en un momento en que al recrudecerse, como consecuencia de la guerra, la tiranía a que se hallaba sometido su país, hasta los científicos de más viva sensibilidad moral renunciaban a todo intento de oposición.*

Referencias: 1.A. "Scholz, Heinrich", Dagobert D. Runes (ed) *Diccionario de Filosofía*, p. 339. 1.B. "Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz", *Papeles de filosofía*, *ob cit*, pp. 65. 2. *Ibid.* pp. 88-89. 3. *Ibidem*, p. 57.

ANEXO 4: SOBRE LAS IDEAS GNOSEOLÓGICAS DEL EX RECTOR DE FRIBURGO.

La tesis doctoral de Sacristán fue publicada inicialmente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Luis Vives” de Filosofía, delegación de Barcelona, en 1959 (realmente, 1960), al precio de 115 ptas. La publicación llevaba la siguiente información sobre el autor:

Nació en Madrid en 1925. Cursó los estudios de la licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Filosofía, en la Universidad de Barcelona. Terminados éstos, estudió de 1954 a 1956 en el Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung de la Universidad de Münster-Westfalia. Desde 1956 actúa en la Universidad de Barcelona como ayudante de clases prácticas en la sección de Filosofía y como Profesor adjunto, encargado de la enseñanza de Fundamentos de Filosofía en la facultad de Ciencias Políticas y Empresariales. Consiguió el grado de doctor en filosofía en 1958, con la máxima calificación. Ha publicado sobre temas lógicos y gnoseológicos en revistas de la especialidad”.

“Actúa” no es ninguna errata que se me pueda atribuir.

Tal vez resulte curiosa una carta de Don Laureano López Rodó, entonces miembro del patronato de Letras del CSIC y posteriormente ministro de Franco y dirigente de Alianza Popular, dirigida al “Excmo. Sr. Jefe de la Oficina de Publicaciones”, en la que se manifiesta en los siguientes y curiosos términos sobre la publicación de la tesis de Sacristán.

Excmo Señor:

En la reunión de esta Comisión Permanente del 9 del actual, se acordó adjudicar los trabajos de edición de la obra Las ideas gnológicas de Heidegger, por Don Manuel Sacristán Luzón, a la imprenta Gráficas Marina, S.A. de Barcelona, por un importe de 28.425 ptas que se abonarán con cargo a los fondos de la

delegación de Barcelona del Instituto "Luis Vives", y elevar este acuerdo a la superioridad.

Lo que comunico a V.E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid, 27 de julio de 1959.

El secretario de la comisión permanente.

Firmado: Laureano López Rodó.

El adjetivo "gnológicas" hizo fortuna porque en dos cartas o comunicados más sobre la edición de *Las ideas gnoseológicas* se vuelve a hacer referencia a las ideas gno-lógicas de Heidegger. Probablemente todo ello fuera fruto de una lectura singular de la tesis y de la aceptación no-lógica de algunas posiciones heideggerianas.

Años más tarde, 21 de julio de 1967, el profesor Orlando Pugliese escribió una carta a Sacristán expresándose en los siguientes y elogiosos términos sobre su estudio de la gnoseología de Heidegger :

Señor profesor Dr Manuel Sacristán

Distinguido colega:

De entre sus trabajos había conocido casi accidentalmente en Alemania el excelente libro sobre Heidegger y la interesantísima introducción a Heine, cuando en cierta ocasión, estando en Hamburgo, al hablar de aquel libro como tal vez la mejor obra en español sobre Heidegger, Carmen Díaz (hoy señora Fenner), me contó que usted había sido su profesor en Barcelona.

Desgraciadamente son los contactos entre Alemania y nuestros países (yo soy argentino, pero vivo desde hace muchos años en Europa y regresaré a Buenos Aires probablemente en marzo) no siempre desprovistos de prejuicios y, en lo que se refiere a Alemania, de ciertos aires de autosuficiencia no siempre justificables. De lo contrario, hubiese debido aparecer su obra ya

tempranamente en las bibliografías de uso corriente aquí desde hace años.

Me permito enviarle, por correo separado, un ejemplar de mi propio "opus" sobre Heidegger, aunque se trate de un trabajo en parte un tanto convencional que debería reconsiderar hoy al hilo de otros intereses y sobre todo de otros planteamientos. Pero aún así, acaso pueda ser de su interés. (Le ruego, sí, dispense las pequeñas manchas de tinta en el borde). Sus señas me fueron comunicadas por una carta de la señora Carmen que recibí hoy.

Deseándole mucho éxito en su trabajo, le ruego acepte los saludos cordiales...

La tesis de Sacristán fue reeditada por Crítica en 1995. Francisco Fernández Buey se encargó de la edición y escribió para la ocasión un prólogo imprescindible.